

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES (Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 29 de septiembre de 2014

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

El suscrito:

Melbin Rafael Argote Escorcía, con C.C. No 72.205.338
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:
LA COMPRESION DE LA EUCARISTIA EN PERSPECTIVA LIBERADORA,
UNA APROXIMACION DESDE MIQUEAS CAPITULOS 4 Y 5

(por favor señale con una "X" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual:

presentado y aprobado en el año 2014, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física o electrónica según corresponda	X	
3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	
6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor.)	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.


Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA
MELBIN RAFAEL ARGOTE ESCORCIA	72.205.338	

FACULTAD: TEOLOGIA

PROGRAMA ACADÉMICO: TEOLOGIA

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO			
LA COMPRENSIÓN DE LA EUCARISTÍA EN PERSPECTIVA LIBERADORA			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE MIQUEAS CAPÍTULOS 4 Y 5			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
ARGOTE ESCORCIA		MELBIN RAFAEL	
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
GONZALEZ BERNAL		EDITH	
FACULTAD			
TEOLOGIA			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
Nombre del programa académico			
TEOLOGIA			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J.			
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:			
TEOLOGO			
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>			
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")			
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO			
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.			

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Praxis Liberadora					
Sacramento					
Justicia social					
Reinado de Dios					
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
RESUMEN					
<p>Es importante constatar que la vivencia de Jesús Eucaristía en la vida del creyente tiene gran relevancia en lo personal, pero desde la óptica de la construcción del Reino se vivifica en la realidad social de la comunidad. De ahí que el mensaje de Jesús tenía injerencia en las problemáticas de la sociedad judía de la época, la comunión con el Padre tenía su razón de ser en la realidad el pueblo judío. Así mismo es de anotar la falta o ausencia de vivencia la Eucaristía como un sacramento transformador en la vida de la sociedad, en la cual perviven las injusticias, las desigualdades sociales, las discriminaciones entre otras problemáticas. La Eucaristía se convierte en voz profética en los diversos contextos sociales en la actualidad; como bien se evidencia en el libro de Miqueas, específicamente en los capítulos 4 y 5 respectivamente; donde el profeta clama por una justicia social que sea el fundamento del proyecto del Reino. Por ende es importante dilucidar la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué claves teológicas se encuentran en Mq 4 y 5 para la comprensión de la Eucaristía en perspectiva liberadora?</p>					
ABSTRAC					
<p>It is important to note that the experience of Jesus in the Eucharist in the life of the believer has great relevance personally, but from the perspective of building the Kingdom comes alive in the social reality of the community. The message of Jesus was interfering in the problems of the Jewish society of the time, communion with the Father had his reason for being in reality the Jewish people. Also of note is the lack or absence of experience the Eucharist as a sacrament transformer in the life of society, which survive the injustices, social inequalities, discriminations among other issues. The Eucharist becomes prophetic voice in different social contexts today; as is well</p>					

evidenced in the book of Micah, specifically in chapters 4 and 5; where the prophet cries out for social justice that is the foundation of the Kingdom of the project.

Therefore it is important to clarify the following research question: What theological keys are in Mq 4 and 5 for the understanding of the Eucharist in liberating perspective?

**LA COMPRENSIÓN DE LA EUCARISTÍA EN PERSPECTIVA LIBERADORA,
UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE MIQUEAS CAPÍTULOS 4 Y 5**



MELBIN RAFAEL ARGOTE ESCORCIA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA**

2014

**CLAVES TEOLÓGICAS EN EL TEXTO DE MIQUEAS, CAPÍTULOS 4 Y 5 PARA
LA COMPRENSIÓN DE LA EUCARISTÍA EN PERSPECTIVA LIBERADORA.**

MELBIN RAFAEL ARGOTE ESCORCIA

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de Teólogo

Directora
Edith González Bernal

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA
2014**

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos a Dios, que en mis oraciones me ayudó a fortalecerme para seguir en mi proyecto de vida, a la comunidad de los Padres Eudistas quienes me han brindado todo su apoyo para la culminación de mis estudios de la Licenciatura en Teología. De manera especial a la universidad Javeriana, a los profesores de la facultad de Teología, que me transmitieron sus conocimientos y me introdujeron en el campo saber teológico. Una mención especial al Director de la carrera, los profesores y administrativos; a la secretaria de la Licenciatura, a mí directora la Dr. Edith González Bernal, quien me acompañó en este proceso de investigación. A todas aquellas personas que me han colaborado en el trascurso de mis estudios, especialmente el mi familia que han estado siempre en el acompañamiento de la realización de mi proyecto de vida.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2014

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
Objetivo General:.....	9
Objetivos específicos:	10
CAPITULO I. LA EUCARISTÍA: PRAXIS LIBERADORA Y SOCIAL	17
1.1. Contextualización del sacramento de la Eucaristía.....	17
1.2. Eucaristía misterio Pascual y banquete fraterno	21
1.3. La Eucaristía y su pertinencia eclesial.....	24
1.4. La Iglesia vive de la Eucaristía	26
1.5. La Eucaristía en clave social.....	28
CAPITULO II. APROXIMACIÓN A UNAS CLAVES TEOLÓGICAS PARA LA COMPRESIÓN SOCIAL DE LA EUCARISTÍA EN MIQUEAS, CAPITULOS 4 Y 5 .	30
2.1. Marco histórico del libro de Miqueas	30
2.1.1. Estructura y composición	33
2.1.2. El mensaje de Miqueas.	34
2.2. Análisis hermenéutico y claves teológicas capítulo 4 del libro de Miqueas.....	36
2.3. Análisis hermenéutico y claves teológicas capítulo 5 del libro de Miqueas.....	38
CAPITULO III. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICO-PASTORALES PARA LA REFLEXIÓN DE UNA PRÁXIS LIBERADORA DE LA EUCARISTÍA	42
3.1. Dimensión profética de la eucaristía.....	42
3.2. El bien común como fundamento de justicia y de paz	43
3.3. La Iglesia y la promoción humana.....	46
3.4. Una renovada pastoral social en clave evangelizadora.....	47
3.5. Una pedagogía pastoral en clave de la justicia y de la misericordia.....	50

3.6. La promoción de la pastoral eucarística.....	51
CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFIA	59

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad a saber, establecer cómo la celebración de la Eucaristía se convierte en fundamento teológico y práctico en cuanto transforma la sociedad actual, desde las exigencias cotidianas de los diversos contextos sociales; con base en el aporte hermenéutico que ofrece el texto de Miqueas en lo que respecta a los capítulos 4 y 5 en el cual se dilucida con claridad que el proyecto de Dios tiene su fundamento en una exigencia social contra todo tipo de exclusión, discriminación o injusticia social. Para lo cual el trabajo de investigación se desarrollará de la siguiente manera: en primera instancia, analizar los elementos esenciales de la Eucaristía como propuesta de una praxis liberadora y social. En segunda instancia, establecer los fundamentos teológicos y hermenéuticos del texto de Miqueas capítulos 4 y 5. Y, finalmente lo correspondiente a proponer una visión social de la Eucaristía, desde los presupuestos pedagógicos y pastorales del texto de Miqueas capítulos 4 y 5 de modo que permita una praxis liberadora del sacramento.

En la actualidad vemos cómo la celebración de la Eucaristía en algunos casos queda supeditada a simplemente al cumplimiento de una tradición cristiana, la cual se expresa en que el creyente actualice su vida de fe con la vivencia sacramental desde el cumplimiento de los sacramentos. Por ejemplo el hecho de recurrir a la Misa de los domingos, el mismo tiempo de la Semana Santa, la confesión, y el comulgar; se convierten en maneras de vivir el ser cristianos hoy; sin embargo hace falta que esto que se vive en la Santa Misa y en los demás momentos litúrgicos sobre el sentido en la praxis social, es decir que la Eucaristía dinamice toda la existencia, y por tanto ella sea fundamento de vida en la sociedad.

Es importante constatar que la vivencia de Jesús Eucaristía en la vida del creyente tiene gran relevancia en lo personal, pero desde la óptica de la construcción del Reino se vivifica en la realidad social de la comunidad; de ahí que el mensaje de Jesús tenía injerencia en las problemáticas de la sociedad judía de la época, la comunión con el Padre tenía su razón de ser en la realidad el pueblo judío. Así mismo es de anotar la falta o ausencia de vivencia la

Eucaristía como un sacramento transformador en la vida de la sociedad, en la cual perviven las injusticias, las desigualdades sociales, las discriminaciones entre otras problemáticas. Esta ausencia del vivir la Eucaristía en la cotidianidad, con aquellos que necesitan de una palabra de vida y de liberación hace que este sacramento necesite trascender la comunión con Dios que parte de la relación que se da entre el ser humano y Dios, pero que cobra trascendencia con la comunidad en general en donde el sacramento de la Eucaristía se convierte en voz profética en los diversos contextos sociales en la actualidad; como bien se evidencia en el libro de Miqueas, específicamente en los capítulos 4 y 5 respectivamente; donde el profeta clama por una justicia social que sea el fundamento del proyecto del Reino.

Por ende es importante dilucidar la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué claves teológicas se encuentran en Mq 4 y 5 para la comprensión de la Eucaristía en perspectiva liberadora?

Esta pregunta se justifica en tanto que aborda la eucaristía en una perspectiva liberadora y desde un texto bíblico nos ayuda a, establecer cómo la celebración de la Eucaristía se convierte en fundamento teológico y prático puesto que transforma al ser humano, desde las exigencias cotidianas en contextos sociales; con base en el aporte hermenéutico que ofrece el texto de Miqueas en lo que respecta a los capítulos 4 y 5 en el cual se dilucida con claridad que el proyecto de Dios tiene su fundamento en una exigencia social contra todo tipo de exclusión, discriminación o injusticia social. En ese sentido la Eucaristía como sacramento de comunión, de reconciliación y de salvación, también ha de ser comprendido desde la perspectiva social

La Eucaristía es “fuente y cumbre de toda la vida cristiana”¹, es decir es el sacramento en el cual se concentra y se actualiza el misterio Pascual donde se realizan las dimensiones de la misión (comunión, liturgia, palabra, caridad), se significa y se realiza la mutua y complementaria relación entre reunión (asamblea) y misión (acción), entre palabra (liturgia de la palabra) y sacramento (rito eucarístico); por esto “ninguna comunidad cristiana se

¹ Moreno, Pablo. *La Eucaristía ¿Contracultural o Acrítica?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá : 2010, 2

edifica si no tiene su raíz y su centralidad en la celebración de la eucaristía, por la que debe consiguientemente, comenzarse toda educación en el espíritu de comunidad.”² Quiere decir que la celebración eucarística es dinamizada en la acción pastoral que parte del sacramento mismo, desde su palabra de comunión y del rito sacramental.

La celebración de la Eucaristía actualiza el anuncio del reino, como anuncio de salvación, como don de justicia; Vida, libertad y comunión, en el cual los creyentes son interlocutores conscientes a nivel personal y comunitario como pueblo creyente. El Misterio Eucarístico, como “actualización profética de la autodonación de Jesús, el justo, don de Dios en las Eucaristía que celebra, reaviva el valor ético-social en la comunidad como gratuidad de fraternidad, justicia y solidaridad, dones del Creador a la humanidad”³, de modo que en este sacramento se vivifica a partir de la actuación de vida del creyente con los demás, por medio de un misterio de comunión que a través sentido profético el carácter de lo social cobra relevancia en el testimonio del creyente, y por ende, del Seguimiento de Cristo.

La justicia social, la moral, la ética y los deberes con el prójimo son elementos primordiales de la vida de los fieles. De ahí que la verdadera Eucaristía se verifica en la vida diaria “en el comportamiento según la voluntad de Dios (1 Sam 15, 22), en la práctica de la justicia y la caridad. La Eucaristía está destinada a prolongarse a sí misma en una forma de vida comunitaria y moral en el ámbito social, siguiendo la concreción del proyecto del Reino que se da en la historia como bien lo expresa el profeta Miqueas en los capítulos 4 y 5 en el Antiguo Testamento.

Con base en lo anterior nos propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Establecer las claves teológicas que ofrece el texto de Miqueas 4 y 5 para la comprensión de la Eucaristía en clave liberadora.

² Ibid, 3

³ Ibíd., 5

Objetivos específicos:

- Analizar el contexto social del sacramento de la Eucaristía como propuesta de praxis y como clave de liberación en la actualidad.
- Relacionar el contexto histórico del libro de Miqueas, junto con algunos fundamentos teológicos de sus capítulos 4 y 5 con una comprensión liberadora de la Eucaristía.
- Ofrecer algunos lineamientos pedagógicos- pastorales para la reflexión de una praxis liberadora de la Eucaristía.

El problema de investigación de este trabajo de grado tiene sus antecedentes en otras investigaciones ya realizadas, dentro del amplio desarrollo que existe, citamos a:

José Luis Sicre en su texto *“Introducción al profetismo bíblico”*, enfatiza con vehemencia que el profeta Miqueas a través del libro, expone considerablemente un enfrentamiento de éste con los falsos profetas; ya que estos solo se mueven por intereses personales, es así como Miqueas se siente lleno de valor para denunciar los crímenes y pecados de su pueblo. Precisamente por ello ataca duramente a las autoridades civiles y religiosas y anuncia un terrible castigo a Jerusalén como aparece en Miqueas 4, 9- 12. En estos versos se manifiesta cómo a través de “una serie de oráculos pronunciados en distintas ocasiones el profeta arremete contra todo tipo de injusticia social, política y religiosa que sucedía en aquel momento de la historia, de lo cual se deduce que en el fondo el tema que realmente conmueve al profeta es la justicia”⁴. También Miqueas anuncia al pueblo la necesidad de la salvación como fundamento de vida, se trata de una salvación histórica que va contra todo tipo de violencia.

⁴ Sicre, José. *Introducción al profetismo bíblico*. Madrid: Verbo Divino, 2011: 238.

El autor Rafael Cali, en su texto “teología *del profeta Miqueas*”, asevera que Miqueas es uno de los profetas de la Biblia que ha pronunciado palabras divinas, ataca fuertemente los pecados contra Dios cometidos por el pueblo tal como la idolatría, las injusticias sociales declarando que vendrá el Señor para hacer justicia y así profetizando la destrucción de Israel y Judá. De esta misma manera, y de forma intercalada con el texto de condenación, se encuentra la esperanza de redención de Dios para con su pueblo, expresando que Dios es justo, misericordioso y lleno de amor. Durante el desarrollo de la obra, el profeta condena la maldad del pueblo de Dios en las diversas transgresiones al pacto, y en la incorrecta interpretación del mismo, señalando que se cometían muchas injusticias que se apartaban del propósito de amor y misericordia con los cuales fue inspirada la ley, y los sacerdotes y gobernantes utilizaban el nombre de Dios para cubrir su pecado⁵.

También el autor Rafael Cali, sostiene que en el libro de Miqueas se da una Profecía de esperanza, de restauración y paz. “Se señala la mayor esperanza de redención de todo el libro, la cual se efectuará con la venida de un salvador quien gobernará a Israel, pastoreará a su pueblo y dominará hasta los confines de la tierra trayendo seguridad y paz”⁶. Esta paz se entiende como una paz verdadera, en el sentido de plenitud total, la cual tendremos en los tiempos postreros. Con lo cual el autor quiere mostrar cómo la instauración de la justicia social es fundamental en la construcción del proyecto del Reino que no es otro que la salvación y liberación humana.

Por otra parte frente al tema del sacramento de la Eucaristía desde una perspectiva comunitaria y social, aparece el autor Rafael Aguirre en su libro “*La mesa compartida, Estudios del Nuevo Testamento, desde las ciencias sociales*”, quien de manera sucinta expone cómo “Jesús en aquel tiempo era pan y comida para aquellos que lo necesitaban, para aquellos que se encontraban marginados, discriminados por algún tipo de injusticia. Jesús entra a comer en casas distintas, tanto de fariseos como de publicanos”⁷. El compartir con los demás deja entrever la función del Reino de Dios en la historia del ser humano, es ahí donde se expresan los valores del Reino, es decir, la solidaridad, la

⁵ Cali, Rafael. *Teología del profeta Miqueas*. Caracas: Ediciones Verbo Divino, 2012: 7.

⁶ *Ibíd*, 8.

⁷ Aguirre, Rafael. *La mesa compartida*. Bilbao: Sal Terrae, 1994: 124.

fraternidad, la justicia entre otros. Desde esta óptica el sacramento de la Eucaristía tiene sentido en la medida que es dinamizado a partir de las diversas realidades sociales a las cuales el ser humano se encuentra en cierto modo anclado y hace parte de ello.

En relación al sacramento de la Eucaristía, Leonardo Boff en su texto “Y la Iglesia se hizo Pueblo”, el autor parte del presupuesto de esclarecer la finalidad del sacramento, a lo cual deduce que éste, exige compromiso. La palabra «*sacramentum*” significaba ya para los primeros cristianos de lengua latina, exactamente un compromiso, compromiso de cambio en la praxis, conversión que no era sólo una apropiación de nuevas convicciones acerca de Dios, del destino del hombre o de la esperanza “de su liberación por medio de Jesucristo. Compromiso mediante nuevas actitudes que disponían a los cristianos contra el status social de su tiempo. De ahí que por medio de la palabra «sacramentum» se expresa una actitud comprometida del ser humano ante Dios”⁸. Razón por la cual el sacramento de la Eucaristía aparece en la vida del creyente como un eje que dinamiza la existencia de la persona como de la comunidad.

De igual modo se aclara que este sacramento tiene su razón de ser en la Iglesia que tiene la misión de transformar a la sociedad, para lo cual es importante subrayar que, la Eucaristía como cuerpo de Cristo se visibiliza en el ser de la Iglesia- comunidad, en donde se instituye el sacramento a través de los diversos carismas. Por tanto en la Eucaristía el creyente tiene la capacidad de transmitir en los escenarios pastorales su compromiso ético, “religioso como Seguidor de Cristo, promoviendo un anuncio del Reino desde la justicia, la solidaridad, la inclusión como valores del Reino que son transversales la vida del cristiano hoy”⁹.

El autor enfatiza en esta óptica la finalidad sacramental de la Eucaristía en su texto “los sacramentos de la vida”, donde la Eucaristía tiene un sentido de inmanencia y de trascendencia con lo cual el autor quiere hacer énfasis en el hecho de que este sacramento introduce dentro de sí una experiencia total, donde lo trascendente irrumpe en lo inmanente;

⁸ Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo Pueblo*. Bogotá: Paulinas, 1987: 7.

⁹ *Ibíd*, 9.

donde se trasfigura lo inmanente¹⁰. El autor quiere entender con esto lo fundamental de que la Eucaristía genere una praxis social en las comunidades en las cuales se experimente el sacramento desde una óptica de comunión y del encuentro, además de un anuncio de justicia social a la sociedad en general.

Por lo tanto el sacramento de la Eucaristía desde una perspectiva social y comunitaria significa que tiene su sentido en las relaciones que se dan con los demás, en el encuentro con el otro, y en las diferentes realidades humanas.

Para esta investigación fue necesario desarrollar algunas categorías que son esenciales para la comprensión de la Eucaristía en clave liberadora. Estas categorías son: Sacramento, Eucaristía, Liberación y Praxis social.

Es importante comprender el sentido del *sacramento* como primera categoría en el marco de la presente investigación. Se entiende que el sacramento es todo aquello que revela al hombre, y se da a través del encuentro con las múltiples manifestaciones del mundo. En ese encuentro el hombre no aborda el mundo en forma neutra. Se abre o se cierra a las evocaciones que le provoca. Además éste interpreta la convivencia con el mundo le da elementos para que construya su morada. Su habitación es la porción del mundo domesticada en la que cada cosa tiene su nombre y ocupa su lugar¹¹.

Por tanto el sacramento en sí contiene una función reveladora, el sacramento revela, comunica y expresa a Dios presente en El. El movimiento va de Dios al objeto sacramental. Dios, en sí invisible e inaferrable, se hace sacramentalmente visible y captable. Su presencia inefable en el objeto hace que éste se trasfigure. Sin dejar de pertenecer al mundo, se convierte en vehículo e instrumento de la comunicación del mundo divino. Es el acontecimiento de la transparente y diáfana divinidad. El hombre de fe es invitado a sumergirse en la luz divina que resplandece en el interior del mundo. “El sacramento no

¹⁰ Boff, Leonardo. *Los sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae. 1981:7.

¹¹ *Ibíd*, 45.

saca al hombre de su mundo, sino le invita a que mire con más profundidad dentro del corazón del mundo”¹².

El sacramento es misterio que revela la acción de Dios en la historia del ser humano tiene su eje central en la Eucaristía, la cual tiene como finalidad a saber, la promoción de una eclesiología de comunión, es decir la interrelación entre Eucaristía, comunidad y función de los obispos en el mantenimiento de la unidad de la Iglesia. La Iglesia nacida en Pentecostés constituye una unidad original que se manifiesta en las distintas Iglesias particulares en torno a la Eucaristía, presidida por el obispo. Por esta razón el sacramento de la Eucaristía en la vida de la Iglesia se comprende desde la cohesión entre la Iglesia Jerarquía con la Iglesia comunión, y por ende su función es de carácter social y evangelizador.

Esto va a promover que el sacramento de la Eucaristía desde una perspectiva profética y social, tenga un carácter liberador, de ahí que la liberación en el campo de lo teológico es primordial, puesto que es una categoría necesaria que tiene como fin, la promoción de la liberación del ser humano de cualquier esclavitud. No se puede ocultar que la liberación a nivel general en cotidianidad y en la historia, antes que formalmente teológica es un asunto humano y secular. “El asunto humano y plenamente secular de la liberación comienza a tornarse acción cristiana y reflexión de fe a partir de la conciencia de que los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, sobre todo de aquellos que sufren. Es en este aspecto donde surge la necesidad de que el ser humano sea liberado del drama económico, político y cultural”¹³, es en este punto donde la liberación cobra dinamicidad en el plano teológico.

La segunda categoría tiene que ver con la *liberación*, según el autor Gustavo Gutiérrez, ésta parte de la conexión entre la tarea eclesial teológica y el devenir histórico. Esta relación condiciona la forma de hacer teología¹⁴. Y lo hace, entre otras cosas, porque postula abiertamente la prioridad de la realidad que se vive en la historia y en la Iglesia

¹² *Ibíd*, 48.

¹³ Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Colección Teología N 44, 2003: 306.

¹⁴ Gutiérrez, Gustavo. *Padre de la Teología de la liberación*.

<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000135e1/wsajoxkmrbbwrurxjsxfdbedwlpnujlf/12GUSTAVO GUTI%C3%89RREZTex.pdf> (Consultado el 27 de Maro de 2014).

sobre el pensamiento teológico. Es necesario implementar en la pastoral una actitud lúcida y crítica respecto de los condicionamientos económicos y socioculturales de la vida y la reflexión de la comunidad cristiana, no tenerlos en cuenta es engañarse y engañar a los demás. Por eso la liberación genera la formación de una conciencia social que tiene su punto de encuentro en la praxis social.

La tercera categoría: *La praxis social*, la cual tiene un carácter social. El sujeto es el hombre inserto en un contexto social; y su efecto, la creación de nuevos ordenes sociales que le transforman como ser social. Por eso toda praxis afecta las estructuras sociales y tiene un carácter político. La praxis es el concepto adecuado para definir la actuación del cristiano en la sociedad desde su fe ya que implica una reflexión crítica “sobre su situación concreta y desde su actuación concreta en el marco social”¹⁵ De lo cual se evidencia que la praxis social tiene gran relevancia en el quehacer teológico, y en este caso en cuanto tiene que ver con la pertinencia del Sacramento de la Eucaristía en la realidad social de la comunidad en general.

En esta investigación se acudió al método hermenéutico¹⁶, en tanto que la finalidad era interpretar las claves teológicas que ofrece el texto de Miqueas 4 y 5 para la comprensión de la Eucaristía en clave liberadora.

Así mismo se desarrolló el método de la teología de la liberación el cual se comprende desde tres ámbitos: ver-juzgar y actuar. Parte del método inductivo, porque se fundamenta en una situación de la realidad. El “ver” se propone analizar un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valoraciones y comportamientos. Se busca las

¹⁵ Taborda, Francisco. *Fe cristiana y praxis histórica*.

http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol22/88/088_taborda.pdf (consultado el 27 de marzo de 2014).

¹⁶ La Hermenéutica es la ciencia de la interpretación. Dicho nombre se aplica, generalmente, a la explicación de documentos escritos y, por este motivo, puede definirse más particularmente a la Hermenéutica como la ciencia de interpretación del lenguaje de los autores. Esta ciencia da por sentado el hecho de que existen diversas modalidades de pensamiento, así como ambigüedades de expresión; y tiene por oficio hacer desaparecer las probables diferencias que puedan existir entre un escritor y sus lectores, de modo que éstos puedan comprender con exactitud a aquél. La Hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para revelar el sentido de lo que está escrito. Su objeto es dilucidar todo lo que haya de oscuro o mal definido, de manera que, mediante un proceso inteligente, todo lector pueda darse cuenta de la idea exacta del autor. Terry, Jhon. *La hermenéutica*. <http://www.ntslibrary.com/la%20hermeneutica.pdf> (consultado el 13 de septiembre de 2014).

causas y se analiza las consecuencias que pueden tener en las personas, en las comunidades y en las organizaciones sociales¹⁷. El acento se pone en la persona, no en las ideas ni en las cosas. En el caso de la presente investigación el ver tiene que ver con el capítulo 1 lo que está relacionado con la realidad del Sacramento de la Eucaristía en la actualidad; específicamente lo que corresponde a los ritos de la celebración eucarística.

El “juzgar” es el momento central de la revisión de vida. Se propone tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas de conversión que surgen de él. Para ello se valora positiva o negativamente el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús, en el evangelio o en la Biblia, se analizan las consecuencias del encuentro con Dios. Este segundo momento está relacionado con el análisis que aporta el texto de Miqueas capítulos 4 y 5 al Sacramento de la Eucaristía desde un análisis hermenéutico.

Finalmente el “actuar”, el cual propone determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar. En este aspecto se trata del capítulo 3 en donde se promueve en el Sacramento de la Eucaristía una perspectiva social del sacramento, con base en el aporte del libro de Miqueas capítulos 4 y 5.

¹⁷ Bior, Raúl. *Método de la teología de la liberación*. <http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf> (consultado el 27 de marzo de 2014).

CAPITULO I. LA EUCARISTÍA: PRAXIS LIBERADORA Y SOCIAL

Este capítulo tiene como finalidad, analizar los aspectos esenciales de la Eucaristía como propuesta de una praxis liberadora y social. Para el logro de este propósito desarrollamos los siguientes temas. En primer lugar, presentamos una contextualización de la Eucaristía como sacramento; en segundo lugar, hacemos un análisis de la Eucaristía como misterio Pascual; en tercer lugar, abordamos la Eucaristía como banquete; en cuarto lugar, analizamos la Eucaristía y su pertinencia eclesial, para finalizar con una reflexión la Iglesia vive de la Eucaristía.

1.1.Contextualización del sacramento de la Eucaristía

Para contextualizar el sacramento de la Eucaristía como praxis liberadora y eclesial, es fundamental conocer el sentido de su sacramentalidad. De ahí surge la necesidad de definir lo que significa sacramento y su cohesión con la Eucaristía en la vida eclesial. Partiendo del presupuesto de que “la voz «*sacramentum*» significa etimológicamente algo que santifica o que es santo (*res sacrans o res sacra*)”¹⁸. En la literatura latina profana se llama *sacramentum* a la jura de la bandera y a cualquier juramento en general. En el Lenguaje jurídico de los romanos *sacramentum* significa la fianza depositada en el templo por las partes litigantes. En la Vulgata, la palabra *sacramentum* sirve para traducir el término griego *μysterion*. Esta voz griega significa algo oculto y misterioso (Tob 12, 7) “Bueno es mantener oculto el secreto del rey y también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal”. También Dan 2, 18; 4, 6 “invitándoles a implorar la misericordia del Dios del Cielo, acerca de este misterio, a fin de que no se diese muerte a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia”. De otro lado en el campo religioso se aplica a los misterios de Dios como aparece en Sap 2, 22; “no conocen los secretos de Dios, no esperan recompensa por la santidad ni creen en el premio de las almas intachables”, así mismo en 6, 24 “Pues la

¹⁸ Vargas, Javier. Tratado sobre los sacramentos. http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/OTT/485-518_tratado_sacramentos.htm (consultado el 2 de junio de 2014). 8

abundancia de sabios es la salvación del mundo y un rey prudente, la estabilidad del pueblo”. Esto se relaciona con el misterio de Dios el cual es insondable para el corazón humano.

En lo que corresponde al *Catecismo Romano*, se define al sacramento:

“Una cosa sensible que por institución divina tiene la virtud de significar y operar la santidad y justicia. Según esto, se ve cómo constituye el concepto de sacramento: primero, un signo exterior (es decir, perceptible por los sentidos) de la gracia santificante; segundo, la producción de la gracia santificante; y tercero, la institución por Dios, y, más en particular, por el Dios-hombre Jesucristo”¹⁹.

Desde esta óptica se comprende que el sacramento es un don y una gracia para la comunidad cristiana, en este aspecto el sacramento se transforma en sacramentalidad para la vida de la Iglesia.

La Eucaristía es el sacramento primordial de Dios, puesto que la comunidad al actualizar el Misterio Eucarístico lo comprende y lo comunica: Cristo es sacramento de Dios. Por medio de la fe del creyente siempre vio y creyó que en Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, Dios y el Hombre se encuentran en una unidad profunda, sin división y sin confusión. A través del hombre-Jesús se llega a Dios y a través del Dios-Jesús se llega al hombre. Quien dialoga con Cristo se encontraba con Dios. Por este motivo el sacramento de la Eucaristía se convierte en un lugar de encuentro entre Dios y el hombre²⁰. Él es revelación como relacionalidad, busca comunicación no como transmisión de conocimientos sino como comunión del ser humano con Dios; a qué se encuentra el fundamento de la vida cristiana.

La Eucaristía es el sacramento de los sacramentos de la Iglesia, en el que se centra y concentra la totalidad de la vida cristiana. Por eso, el Vaticano II no duda en llamarla «fuente y cumbre de toda la vida cristiana (LG, 17), expresando y concentrando en sí

¹⁹ *Ibíd.*, 9.

²⁰ *Ibíd.*, 19.

misma aquello que en general se afirma de la liturgia como «cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (SC, 10). En ese sentido es la manifestación y la realización de toda la Iglesia, ya que en ella Cristo se hace presente. Desde el plano histórico- salvífico, la Eucaristía viene a ser el centro sacramental actualizante del mismo misterio central de esta historia, que es la Pascua.

Por consiguiente, la Eucaristía es el memorial de la Pascua en el cual se comprende la totalidad del misterio eucarístico. De ahí la necesidad de comprender el papel de la memoria como elemento fundamental de este sacramento. Aclarando con ello que el término memoria (anamnesis) ha evolucionado en la significación dentro de la historia. De hecho en el Antiguo Testamento para el pueblo de Israel, se concebía como la actualización de los eventos salvíficos de una historia que cambia constantemente hacia su plenitud, “en cambio en otras religiones se comprende como una repetición periódica o cíclica de aquellos actos paradigmáticos realizados en tiempo primordial por los dioses y los antepasados”²¹.

Ahora bien, en lo que respecta a la connotación más pertinente del memorial dentro de la Eucaristía se entiende en clave de contemporaneidad, es decir, de un acontecimiento pasado respecto a la comunidad celebrante en el presente, que, al ser hecha partícipe de su dinamismo salvador, se ve proyectada hacia el futuro escatológico²². La celebración, y sobre todo la Eucaristía, constituye el punto de concentración en que el pasado salvífico, el presente actual y el futuro escatológico se encuentran y coinciden en un mismo acontecimiento: la Pascua. Esta contemporaneidad de la Eucaristía conlleva a superar la objetivación materialista del misterio, la comprensión mágica de la acción salvadora, el peligro de la repetición historicista del único sacrificio de Cristo, y por el contrario, esto induce a vivir la Eucaristía como presencia dinámica e implicativa del misterio, que actúa en el ya de la comunidad concreta, pero que todavía debe manifestarse en su plenitud.

Al respecto el autor Dionisio Borobio aclara sobre la importancia del memorial en la Eucaristía en la medida que se fundamenta en el recuerdo de las intervenciones salvadoras de Dios, que el pueblo de Israel hace de acuerdo a unos ritmos y acciones. Estas acciones se

²¹ Borobio, Dionisio. *Eucaristía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005: 155.

²² *Ibíd.*, 156.

evidencian “cuando el pueblo va pasando por su experiencia salvífica como es el caso de la época nómada, la época agrícola, y la interpretación soteriológica que se da con el paso de la liberación de Egipto”²³.

A lo cual se infiere que el memorial de la Pascua constituye el eje alrededor del cual giraba la vida del pueblo de Dios. No era un simple recordatorio, sino una celebración eficaz del gran acontecimiento de la salida de Egipto. El memorial tenía por finalidad la actualización del hecho liberador, envolviendo en la misma dinámica al pueblo de Israel. La conmemoración de la liberación del pasado, daba, pues, sentido y eficacia a la liberación del presente²⁴.

En consecuencia, en la Pascua de Cristo se distingue el hecho histórico y la celebración ritual. Su pasión, muerte y resurrección hace parte del acontecimiento histórico y fue una verdadera Pascua, de una parte, en cuanto que cumplía todas las promesas antiguas. Fue una Pascua real y sacrificial, ya que supuso el derramamiento de la propia sangre de Cristo y la entrega de su propia vida. De otro lado su Pascua “fue también una alianza porque por medio de ella selló la nueva y eterna alianza entre Dios y la humanidad”²⁵. Es así como la Pascua de Cristo fue un rito memorial, que se actualizó en la salvación. De este modo se argumenta que la ritualización de la Pascua tuvo lugar en la última cena, y de modo permanente en la Eucaristía, en la celebración del misterio Pascual.

La Pascua ritual de la última cena se convierte en anticipación y actualización del acontecimiento Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. La Pascua de Cristo, en este caso, es un acontecimiento que tiene una verdad plena de liberación, y en cuanto rito es una realidad hecha presente en el sacramento de la Eucaristía.

De otra parte el memorial se vive desde lo ritual en cuanto tiene que ver con aquellas palabras, signos o actos de la acción litúrgica, destinados a hacer memoria, bajo la acción del espíritu, de las maravillas realizadas por Dios en favor del pueblo a lo largo de la historia de la salvación, cuyo centro y culmen es el misterio Pascual de Cristo, esta memoria cultural se focaliza en el sacramento de la Eucaristía. El memorial como culto tiene

²³ *Ibíd.*, 159.

²⁴ Canals, Joan. *El culto a la Eucaristía*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 2001: 47

²⁵ *Ibíd.*, 48.

su sentido y razón de ser en el recuerdo y actualización objetiva que se da en la celebración eucarística, ya que éste es dinamizado como acontecimiento del creyente con Dios en la Eucaristía.

1.2.Eucaristía misterio Pascual y banquete fraterno

El memorial en la Eucaristía se vivencia en el misterio Pascual en el cual Jesús se hace Pascua y se convierte personalmente en el acontecimiento de la salvación. Por tanto se deduce que la Eucaristía es el sacramento de Cristo que, en su Pascua, se hace presente a la Iglesia, se ofrece a ella, en esa muerte en la que es glorificado. La Eucaristía es esa presencia en ese acontecimiento la comunión con Cristo en ese acontecimiento. Siendo la Eucaristía sacramento Pascual se evidencia que ésta configura a la Iglesia.

De hecho, la Iglesia y todas las realidades sacramentales tienen a Cristo que es Pascua en su vida eclesial. Razón por la cual el acontecimiento Pascual en sí mismo es fundación de la Iglesia que es sacramento fundamental. Así mismo el acontecimiento Pascual es institución del apostolado, ya que Jesús es en persona institución apostólica. La resurrección es el envío de Jesús al mundo y el apostolado es su repercusión en la Iglesia²⁶. También se destaca con esto que el acontecimiento Pascual se derrama sobre el mundo bajo la tradición apostólica, es decir, que el misterio Pascual se expresa en el testimonio que lo proclama, y es en la Eucaristía donde tiene su razón de ser. Es en la Eucaristía donde se da el testimonio de la Pascua, la visibilidad, la salvación escatológica

La comida o banquete, sobre todo en situaciones de la vida familiar, como son: nacimiento de un hijo, boda, un cumpleaños, la navidad, constituye uno de los momentos más privilegiados de la vida humana, por tanto, si todo sacramento responde en alguna medida a una situación fundamental, el sacramento de “la Eucaristía se relaciona análogamente a lo que sucede con los otros sacramentos, a la situación convivencial y festiva del banquete

²⁶ Xavier, Francois. *La Eucaristía sacramento Pascual*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982: 32.

familiar²⁷. De ahí que se afirma que toda experiencia humana y social supone este banquete familiar, el cual si se vive en la fe, en la misma experiencia de quien “se entregó por amor a los hombres para una nueva relación fraterna, y se hizo memoria en la Eucaristía. Por consiguiente la Eucaristía está²⁸ profundamente arraigada en la vida y en la experiencia humana que supone esa comida o banquete.

El acto de comer expresa una relación con la realidad creada, así mismo la comida es por lo mismo un recuerdo vivo de una tarea común de solidaridad, de respeto y protección de la naturaleza; también la comida es signo del trabajo del hombre, y por ende, es signo de benevolencia y de acogida. Desde esta visión se comprende que la comida familiar o banquete fraterno es un sustrato humano que permite comprender el sentido de la comida y por esta razón su sentido con la Eucaristía.

La comida familiar o banquete fraterno se concretan “en la Eucaristía en el pan y el vino, tan arraigados en la cultura occidental²⁹. El pan y el vino como elementos fundamentales de la Eucaristía permiten encontrar que los dos son símbolos del trabajo, de la vida y de la comunión entre los miembros del familia, que se reúnen y celebran; y también se evidencia que los dos símbolos (pan y vino) se complementan en cuanto el pan calma el hambre y el vino calma la sed. Igualmente pan y vino son símbolos complementarios de la comunión con lo divino. Detrás del pan y del vino se encuentra su relación con el creador, es decir, con Dios. De lo cual se desprende que esta relación con la divinidad, Cristo ha asumido el pan y el vino como símbolos para la Eucaristía. Él asume los símbolos de pan y vino como el gran signo del banquete y de la comida fraterna.

Al respecto es preciso reconocer que el banquete eucarístico, el pan y el vino son especialmente aptos para expresar “la comunión entre los participantes con Dios, en una transformación que anticipa la escatología³⁰. La Eucaristía como banquete fraterno de comunión entre los hombres contiene un carácter simbólico, ya que el pan y el vino representan la experiencia humana que trasciende en la comunidad eclesial.

²⁷ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 187.

²⁸ *Ibid*, 188.

²⁹ *Ibid*, 203.

³⁰ *Ibid*, 204.

De igual manera se entiende que la Eucaristía es una comida o banquete Pascual, puesto que: primero, porque el signo fundamental pan y vino, remite directamente, representa y actualiza la última cena en su contexto y sentido Pascual. Segundo, porque, “la Eucaristía actualiza el misterio del sacrificio y entrega de Cristo por su pasión, muerte y resurrección, promoviendo la participación del misterio Pascual total”³¹. Y, tercero, porque el mismo comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo por la comunión está expresando nuestra comunión con el Señor resucitado, es decir, con el acontecimiento Pascual que ha sido escatologizado.

Participar en el banquete en la Eucaristía, es, por lo mismo, la condición de la comunión Pascual, el requisito de la renovación de la alianza Pascual. No se trata de solo comer el pan y el vino, se trata de entrar “en comunión con aquel que se da por el pan y el vino, esto es, de comulgar con el cuerpo real y con el cuerpo místico de Cristo, con el Señor resucitado y con la Iglesia”³². Compartir la mesa es igualmente compartir el sacrificio, esta comunión del sacrificio en Cristo, significa una participación real en la entrega, el amor, la obediencia y la donación por los demás en Cristo, por eso la comunión es, unión y compromiso con y desde el sacrificio en de Cristo.

La Eucaristía es el alimento de comunión con Cristo, de comunión con los hermanos, de comunicación fraterna. La comunión eucarística es la máxima unión con Cristo y con la Iglesia. La unidad de la Iglesia universal y con la humanidad entera, que se establece desde la comunión con Cristo, se concreta en la unidad y la comunión con los hermanos, sobre todo con los más pobres y necesitados, con aquellos que han sido excluidos, humillados, violentados, o tratados de manera injusto. La Comunión eucarística, promueve la liberación integral de los seres humanos, buscando la unidad de la Iglesia. De ahí que esta comunión en Cristo tenga como finalidad, la *Diakonia* y la *Koinonia*; el servicio y la comunión con aquellos que más necesitan de la Eucaristía.

³¹ Ibid, 204.

³² Ibid, 205.

1.3. La Eucaristía y su pertinencia eclesial

La Iglesia es el lugar exclusivo de la institución eucarística. El Cristo Pascual es dado a la Iglesia así lo menciona, Ef,1, 22 “en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu”. Y también se comprende que a la Iglesia le ha sido confiada la entrega de la Eucaristía en cuando da testimonio de ella en la comunidad eclesial. Por esta razón la parusía de Cristo se hace visible en la Iglesia. La presencia de Cristo es una entrega de sí mismo, dirigida a toda la Iglesia, ella es en el mundo el espacio de la fe, de la acogida al resucitado; es así como Cristo ofrece a la Iglesia que lo recibe. En efecto, se evidencia que la resurrección de Cristo cobra dinamicidad en la Iglesia, y en la Eucaristía se celebra la fuerza dinámica de la Pascua en Cristo. Esto quiere decir, que la institución eucarística se articula sobre la institución de la Iglesia; “la presencia del sacramento corresponde a la de Cristo en la Iglesia que es el sacramento fundamental”³³.

El carácter único de la Eucaristía como acto de *autodonación* que hace presente, de manera sacramental y real, el cuerpo y la sangre de Cristo, tiene su aplicabilidad en el ser de la Iglesia, en la comunidad eclesial. Autodonación en la medida que “Cristo se entrega por amor a toda comunidad, se da por amor gratuito a la salvación del ser humano, un amor incondicional, misericordioso, y lleno de liberación para todos los hombres³⁴”. Es así como la Iglesia debe poner en práctica el amor concreto de Jesús, su donación para la humanidad en el sacramento de la Eucaristía. Por tanto, la celebración de la Eucaristía debe despertar en la Iglesia, en los creyentes a vivir la Eucaristía como un acontecimiento de liberación y de salvación³⁵. La Iglesia se hace en la Eucaristía responsable de su propio destino como comunidad llamada a compartir su realidad y sus bienes con los demás.

Cristo, en la Eucaristía, congrega y alimenta a su Iglesia, invitándola a la comida que él preside. Esta presidencia tiene como signo la presidencia de un ministro, al que él ha llamado el enviado. No obstante, es de aclarar que en la Eucaristía, cena del Señor, la presidencia sigue estando reservada a Cristo, actor principal de la Eucaristía.

³³ Xavier, Francois, *La Eucaristía sacramento Pascual*, 81.

³⁴ *Ibíd.*, 83.

³⁵ Rosato, Philip. *Teología de los sacramentos*. Pamplona: Verbo divino, 1994: 34

En este sentido, tiene una importancia fundamental el relato de la institución en la plegaria eucarística, y en este aspecto la Iglesia acoge en este relato el acontecimiento de la Eucaristía como fundamento de salvación para toda la comunidad. Ya que no se puede olvidar que el misterio eucarístico como anticipación de la vida escatológica invita a la alegría, convoca a la fiesta, a celebrar la Pascua en la comunidad, la salvación y la liberación para todos. Desde esta perspectiva la Eucaristía se entiende como una forma permanente de aparición Pascual en la vida de la Iglesia³⁶.

La Iglesia como testimonio de la Eucaristía está llamada a evangelizar a toda la humanidad en general, para ello se deduce que la Iglesia tiene el poder de evangelizar el acontecimiento Pascual desde su voz profética, en la medida que denuncia las injusticias, las inequidades, las desigualdades sociales que van en contravía del misterio Pascual, y por tanto de la vivencia de la Eucaristía como proyecto liberador de la comunidad eclesial³⁷.

La Eucaristía como proyecto liberador conlleva a que ésta sea por excelencia evangelizadora y la Iglesia en este caso se convierte en el fundamento evangelizador de este sacramento. La Eucaristía es el mismo Cristo total, es decir, vida, Pascua, gloria, presente y actuante sacramentalmente en su Iglesia. En esta óptica la Eucaristía tiene que ser actualizadora y continuadora de la tarea evangelizadora de Cristo. Cristo, evangelizador en su vida terrena por sus palabras y signos, sigue evangelizándonos hoy. Por la palabra de evangelio y el signo de la Eucaristía, la Iglesia tiene la misión de anunciar el Reino.

De lo anterior se infiere que la Eucaristía es centro y culmen de la evangelización, puesto que es centro del evangelio, ya que en éste se relaciona la Pascua. “La Eucaristía es centro de la evangelización porque su fundamento es la Iglesia; además de ello porque es centro de la vida cristiana”³⁸. Y siendo la Eucaristía evangelizadora en la vida de la Iglesia, se comprende desde la experiencia celebrativa que permite la participación del acontecimiento

³⁶ Basurko, Xabier. *La Eucaristía*. Pamplona: Verbo Divino, 2005: 30

³⁷ Borobio, Dionisio. *Eucaristía y nueva evangelización*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1992: 54

³⁸ *Ibíd.*, 67.

Pascual y genera una visión liberadora tanto personal como comunitaria con carácter salvífico³⁹.

1.4. La Iglesia vive de la Eucaristía

La Iglesia vive de la Eucaristía en cuanto expresa una experiencia cotidiana de fe, sino además encierra en síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia*. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (*Mt 28, 20*); en la Sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia en la participación de la comunidad eclesial..

Para tal efecto el Concilio Vaticano II, arguye que el sacrificio eucarístico es fuente y cima de toda la vida cristiana. La sagrada Eucaristía, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y pan de vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo. Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.⁴⁰

Así mismo Vaticano II ha recordado que la celebración eucarística es el centro del proceso de crecimiento de la Iglesia. En efecto, después de haber dicho que la Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un sólo cuerpo en Cristo (*I Co 10, 17*) “Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”. Esta unidad de la Eucaristía deja entrever que la comunidad eclesial gira en torno a vivir el misterio Pascual en plena comunión con los demás, lo que conlleva a promover el apostolado del sacramento universalmente.

³⁹ Ibid. 68.

⁴⁰ Ibid, 24.

No se puede olvidar que la Iglesia es apostólica en el sentido de que sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los Obispos, a los que asisten los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia. Por tanto, la Eucaristía expresa también este sentido de la apostolicidad. En efecto, como enseña el Concilio Vaticano II, los fieles participan en la celebración de la Eucaristía en virtud de su sacerdocio real, pero es el sacerdote ordenado es quien realiza como representante de Cristo el sacrificio eucarístico y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo⁴¹.

Finalmente se argumenta que la Eucaristía se manifiesta, como culminación de todos los sacramentos, en cuanto lleva a perfección la comunión con Dios Padre, mediante la identificación con el Hijo Unigénito, por obra del Espíritu Santo. En la Eucaristía, con preferencia respecto a los otros sacramentos, el misterio de la comunión conduce a la cúspide de todos los bienes: en ella culmina todo deseo humano, porque aquí llegamos a Dios y Dios se une a nosotros con la unión más perfecta. Precisamente por eso, es conveniente cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento eucarístico⁴². Por esta razón el cultivo de este sacramento se comprende en cuanto entraña un compromiso en favor de los pobres. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos, como bien lo manifiesta el evangelio de Mt 25,40.

Con base en lo anterior el próximo capítulo abordará lo relacionado a establecer los fundamentos teológicos y hermenéuticos del texto de Miqueas capítulos 4 y 5, los cuales brindan herramientas teológicas fundamentales para la actualización del sacramento de la Eucaristía en la actualidad.

⁴¹ Ibid, 57.

⁴² Ibid, 62.

1.5.La Eucaristía en clave social

Teniendo presente que la Iglesia vive de la Eucaristía en su praxis social, es fundamental comprender cómo la Eucaristía se convierte en un sacramento transformador de la sociedad, de ahí que tiene una pertinencia de lo social en la comunidad en general, se constituye la Eucaristía en fundamento de justicia para la sociedad en general. De hecho en el Nuevo Testamento sobre la eucaristía, no está en destacar el hecho de la presencia, sino en algo que es previo y más fundamental, a saber:

“que la eucaristía es el signo de la comunión de vidas y de personas, en la solidaridad con los pobres y en el servicio a los hermanos. Por supuesto, el nuevo testamento afirma la presencia real de Cristo en la eucaristía. Pero esa presencia, como fenómeno en sí mismo, no tiene sentido si se aísla del hecho global y básico que expresa la institución de Jesús y la experiencia de la iglesia primitiva: el hecho que consiste esencialmente en la comunión, la solidaridad y el amor entre los hombres”⁴³.

El hecho de la comunidad de los creyentes es el constitutivo esencial del signo sacramental que es la eucaristía. Este signo implica la presencia real de Cristo en las especies del pan y del vino. Esta presencia expresa la entrega de Cristo, muerto y resucitado, a la comunidad. Entrega que se realiza mediante el signo de la comida compartida, en la solidaridad, el amor y el servicio. Por consiguiente, se puede afirmar que donde falta cualquiera de estos elementos no hay eucaristía.

Ahora bien, es evidente que la injusticia y el atropello de los derechos fundamentales de la persona es el atentado más directo que se puede hacer a la comunión entre los hombres. Se puede decir que donde no hay justicia no hay eucaristía⁴⁴. Lo cual no quiere decir que la eucaristía no se puede celebrar mientras no exista una situación de justicia plenamente

⁴³ Faus, Gonzalo. *Vives, Fe y Justicia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981. 139

⁴⁴ *Ibid*, 145

lograda. Si así fuera, quizás nunca se podría celebrar la eucaristía, habida cuenta de la compleja situación de injusticia que implica nuestra sociedad. Lo que con eso se trata de afirmar es que la eucaristía sólo es celebrada por creyentes que se comprometen seriamente en el empeño por lograr una sociedad más justa y más humana. Se trata de comprender que requiere el ser celebrada por una verdadera comunidad de creyentes que superan sus diferencias y divisiones y que están dispuestos a compartir lo que son y lo que tienen.

Es necesario que si la iglesia quiere luchar eficazmente contra la injusticia en el mundo, deberá tomar muy en serio esta significación fundamental de la eucaristía. Las palabras, los discursos y las declaraciones grandilocuentes no sirven para nada. El día que las comunidades cristianas, presididas por sus obispos, “tengan la audacia de celebrar la eucaristía con todas sus exigencias y sus constitutivos esenciales, ese día los opresores bautizados, que se pasean por todo el mundo católico, se verían privados de la legitimación religiosa que tranquiliza sus conciencias”⁴⁵. Y el mundo entero comprendería que la iglesia toma en serio la lucha en pro de los desamparados. Entonces empezaría a clarificarse las cosas. Es probable que así hubiera menos injusticias. Y con ello la Eucaristía cobraría el verdadero sentido de lo social en los diversos contextos sociales, donde la justicia se convierte en la herramienta de anuncio y de denuncia ante las situaciones sociales de la sociedad.

⁴⁵ Ibid, 170

CAPITULO II. APROXIMACIÓN A UNAS CLAVES TEOLÓGICAS PARA LA COMPRENSIÓN SOCIAL DE LA EUCARISTÍA EN MIQUEAS, CAPITULOS 4 Y

5

En el presente capítulo presentamos los fundamentos teológicos de la eucaristía en clave hermenéutica que conforman los capítulos 4 y 5 del texto de Miqueas, para lo cual desarrollamos la siguiente temática: un primer momento exponemos el contexto histórico de la elaboración del libro de Miqueas en el marco del Antiguo Testamento; en un segundo momento analizamos la estructura y la composición del libro; en un tercer momento presentamos el mensaje teológico central de Miqueas; posteriormente analizamos el trabajo hermenéutico del capítulo 4 de Miqueas. Y para finalizar exponemos la contextualización del capítulo 5 de la obra, así como todo lo referente al análisis hermenéutico del texto.

2.1. Marco histórico del libro de Miqueas

Miqueas es el último de los cuatro profetas del S. VIII a. c, fue contemporáneo al profeta Isaías y Amós. En lo relacionado a su misión profética, se sostiene que “Miqueas realizará su predicación en la caída de Samaría, esto es, en el año 721”⁴⁶. En lo que respecta al autor se sostiene que éste nació en Mosaret, como bien se expresa en el versículo 1 del primer capítulo del libro, “Palabra de Yahveh que fue dirigida a Miqueas de Morését, en tiempo de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Sus visiones sobre Samaria y Jerusalén”⁴⁷. En el cual nos señala que Miqueas provenía de Moresét, y tuvo las visiones proféticas durante los reinados de Jotán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá. Además nos manifiesta que estas visiones se referían a Samaria y a Jerusalén.

En lo relacionado a Moresét se aduce que esta región geográfica se encuentra rodeada de fortalezas; en un círculo de diez kilómetros donde surgen Azeqa, Adulán, Maresa y Laquís. La presencia de militares y funcionarios reales era frecuente en la zona; “en esta zona de Moresét existían latifundios, impuestos, robo a mano armada, trabajos forzados, con lo cual

⁴⁶ Harrington, Daniel. *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Navarra: Verbo Divino, 2004: 386

⁴⁷ *Ibíd.*, 389.

se asevera que era el ambiente en el que vivía el profeta”⁴⁸. “Moresét es una ciudad que se encontraba en el territorio de Judá a unos 40 Km al sur-oeste de Jerusalén, cerca de la frontera con Filistea”⁴⁹. Esto quiere decir que Miqueas era una persona probablemente de la tribu de Judá y que estaba familiarizada con el contexto social y político de ese territorio, y que también tenía algunos conocimientos sobre el reino de Israel y la política exterior de los territorios circundantes. Por la ubicación geográfica se puede inferir que como este era un pueblo compuesto en su mayoría por campesinos, Miqueas formaba parte de este grupo de personas, así mismo se argumenta que Miqueas pudo ser un campesino pobre, un trabajador del campo. Por ende, la predicación de Miqueas, a diferencia de la de Isaías, su contemporáneo quien predicó a los reyes, estaba dirigida al común del pueblo de Judá.

En lo relacionado a la fecha, tenemos que Jotán reinó en Judá entre los años 740-732a.C. De acuerdo con las escrituras, el reinado de Jotán fue desobediencia a Dios, aunque dejó subsistir “la adoración en los lugares altos en los que el pueblo se daba a la idolatría. Efectuó obras en el Templo, amplió las fortificaciones, y edificó ciudades de Judá, y una red de castillos y torres”⁵⁰, aplastando a los amonitas y haciéndolos tributarios. En ese sentido el título del libro sitúa su actividad durante los reinados de Yotán, Acaz y Ezequías, es decir, entre los años 740- 698 aproximadamente.

De este modo aparece algunos datos frente a la fecha de actividad que son: “Miqueas, 1, 2-7 se da por supuesta la existencia de Samaría como capital del Norte; se encuentra antes de los años 722, y quizá el 725, cuando comenzó su asedio por los asirios”⁵¹. Por otra parte, la tradición contenida en Jr. 26, 18 se afirma que Miqueas actuó en tiempos de Ezequías, de esta manera se arguye como fecha aproximada de su actividad profética los años 722- 701.

Teniendo presente que el reinado de Ezequías, fue comprendido entre los años 716-686 a.C. Ezequías era un siervo devoto de Jehová; comenzó su reinado reparando y limpiando el Templo, reorganizando los servicios religiosos y celebrando la Pascua. “Quitó los lugares altos, derribó las imágenes e hizo pedazos las serpientes de metal que Moisés había hecho,

⁴⁸ Sicre, José. *Introducción al profetismo bíblico*. Pamplona: Verbo Divino, 2011. 231.

⁴⁹ Cali, Osvaldo. *Teología del profeta Miqueas*. Caracas: RAI, 2012. 43.

⁵⁰ *Ibíd.*, 44.

⁵¹ Sicre, José, *Introducción al profetismo bíblico*, 232

pero que se había convertido en objeto de adoración”⁵². En el 714 comenzaron una serie de invasiones Asirias que atacaron a Judá pero sin éxito. Después de que comenzaron estas invasiones en el 714, fue cuando Ezequías estuvo enfermo, casi a la muerte, pero le fueron concedidos 15 años más de vida

Al respecto se puede concluir que Miqueas vivió en un contexto social de alta tensión política y social, entre reinos en los cuales había alta idolatría, pactos con territorios vecinos olvidándose así del pacto principal hecho con Dios, guerras, y condenación social. Según podemos apreciar del mismo texto del libro de Miqueas, en aquel tiempo existían muchas injusticias producto de la corrupción social del pueblo. “Los sobornos eran bastante comunes en muchas áreas: los tribunales cobraban para transgredir la justicia, los sacerdotes cobraban para enseñar la palabra de Dios, los profetas cobraban para profetizar mentiras”⁵³.

El abuso del poder era bastante común, y los gobernantes se excedían en sus atribuciones para su beneficio personal, quitándoles dinero y propiedades a las personas injustamente y abusando de ellos en muchos otros aspectos sin cumplir adecuadamente con el servicio requerido. En este contexto en el cual se desarrollaron las profecías era imperativamente necesario un refrescamiento del pacto y una voz de autoridad que se levantándose pronunciándose en contra de tales injusticias de manera que el pueblo recapacitara y volviera a Dios.

Es importante aclarar que no hay un dato específico que tuviera Miqueas un papel en lo político. Su predicación está centrada en los temas del pecado y del castigo, no en asuntos políticos. Le preocupa el tema de la justicia social, y no les teme a los príncipes, ni a los profetas, ni menos a los sacerdotes. Al respecto, “Miqueas comenta que los profetas, los sacerdotes, y los jueces aceptan sobornos, los comerciantes estafaban, de ahí la necesidad de predicar en contra de la corrupción y de las injusticias sociales”⁵⁴.

⁵² *Ibíd.*, 234.

⁵³ *Ibíd.*, 235.

⁵⁴ Harrington, Daniel, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 389.

2.1.1. Estructura y composición .

El libro muestra la organización típica de la literatura profética, por ejemplo, a los oráculos de destrucción les siguen aquellos que proclaman la promesa. Los versículos conclusivos 7, 8-20 parecen un texto litúrgico que se compondría los días que siguieron al exilio. Hay una serie de elementos que se añadieron posteriormente al mensaje original del profeta. “Los especialistas están de acuerdo en que puede atribuirse con toda seguridad al profeta las secciones 1. 8- 16; 2, 1-11 y 3, 1-12; mientras que los capítulos 2, 12-13 y parte de los capítulos 4 y 5 son adiciones posteriores”⁵⁵.

En lo relacionado al texto se evidencia que fue escrito en Hebreo, sin embargo se puede notar que está bastante corrompido, es decir que las antiguas copias (fragmentos de Qumrán 1Q14), muestran esta situación. En cuanto a la canonicidad del libro se deduce que lleva por título Miqueas, “teniendo presente tres elementos de autenticidad del texto: primero; hay que descubrir cuáles son los oráculos auténticos del profeta del siglo VIII”⁵⁶; segundo, hay que precisar las posibles adiciones y relecturas posteriores; y tercero, hay que valorar adecuadamente la tarea de los redactores de la obra y cuáles fueron sus objetivos en el momento de escoger el orden definitivo de la redacción. En ese sentido se aduce que el libro de Miqueas es producto de un trabajo de redactores.

El material está dispuesto en cuatro partes, de la siguiente manera:

- Proceso contra Israel: 1, 2-3, 12
- Promesa de Sión: 4, 1-5,4
- Reproches y amenazas: 6,1-7,7
- Esperanzas y restauración: 7,8-20

Por consiguiente se puede aseverar que en el libro de Miqueas se encuentran dos grande piezas en su estructura como son: primero, el cántico de Jerusalén como centro donde

⁵⁵ Ibid, 390.

⁵⁶ Carrillo, Alday. *La espiritualidad de los profetas de Israel para el día de hoy*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2009:175.

confluyen todas las naciones: 4, 1-5; y la otra es la celebración de la llegada de un príncipe mesiánico: 4, 14- 5,5⁵⁷. Con lo cual se constata que en los capítulos 4 y 5 de la obra se comprende el eje fundamental del libro, el mensaje central que el profeta anuncia al pueblo de Israel.

2.1.2. El mensaje de Miqueas.

Es importante destacar dentro del mensaje del libro de Miqueas, su actividad literaria, en este libro se encuentra un oráculo introductorio que está redactado en primera persona, o con posible referencia al autor (Miqueas, 7,7). Como contenido central del libro de Miqueas, “se destaca que después del título (1,1) se anuncia una grandiosa teofanía que es motivada por los pecados de Jacob y Judá, que provoca el castigo de Samaría”⁵⁸. A partir de esta denuncia y lamentación general se da paso al profeta a denunciar los pecados del pueblo. De hecho en 2, 1-5 se encuentra un “ay” contra los ricos que se apoderan de las casas y campos de los pobres. Esta amenaza provoca una vida discusión entre el profeta y sus adversarios como aparece en el capítulo 2, 6- 11, de esta forma Miqueas denuncia sus pecados.

Posteriormente el profeta Miqueas invita a una promesa de salvación, sin embargo, el profeta sigue teniendo enfrentamientos con los falsos profetas, los cuales se mueven por intereses personales, Miqueas denuncia los crímenes y los pecados del pueblo, ataca duramente a las autoridades civiles y religiosas de la época. En definitiva se puede comprender que los capítulos 2 y 3 están relacionados con una serie de oráculos que se fundamentan en el tema de la justicia. En cambio en lo que respecta a los capítulos 4 y 5 se puede aseverar que tienen que ver con el tema de la salvación.

En lo que corresponde al tema de la salvación se puede ver cómo se menciona el lugar de donde puede venir la salvación, si es Jerusalén o Belén. Frente a los falsos profetas que enfatizan en que será Jerusalén, Miqueas sostiene como lugar de salvación a Belén. Y, en lo

⁵⁷ *Ibíd.*, 177.

⁵⁸ Sicre, José, *Introducción al profetismo bíblico*, 237.

que concierne el contenido de la salvación, el profeta Miqueas aclara que se trata de una salvación que es para todos, sin violencia, benéfica para todos (5, 6).

Si los primeros cinco capítulos están dominados por la teofanía y la clave de la salvación, el capítulo 6 se encuentra en el ámbito del juicio. El primer oráculo convoca a la naturaleza para que asista al pleito de Dios con su pueblo (6, 1-5)⁵⁹. El pueblo para reivindicarse con Dios lo hace a través del culto, el profeta le recuerda al pueblo que el único camino, el más antiguo y el más importante, es aquel que pasa por la justicia y la lealtad. En esta circunstancia, la única actitud sensata es la de confiar en Dios, y esperar en su salvación, como hace el profeta Miqueas.

En consecuencia, se infiere que a Miqueas le preocupa que el pueblo rechace a Dios. La razón del castigo venidero es el pecado. De hecho el rey asirio es la figura de la ira divina. Al respecto el profeta comenta, que Samaría ha caído por la rebeldía de Jacob, y por consiguiente, los pecados de Judá constituyen una amenaza para Jerusalén. “El Señor debe juzgar y el profeta es quien acusa en nombre de Dios. Al igual que Amos y que Oseas”⁶⁰, a Miqueas le preocupa la injusticia social y la astuta perversidad de los líderes políticos. También se evidencia cómo los príncipes y los reyes estafan a los pobres, a los niños, a las mujeres. Es frecuente la denuncia y a la acusación que Miqueas asume constantemente en su labor profética.

No obstante, en medio del libro se inserta un mensaje de esperanza, el templo volverá a ser el de nuevo el centro del país y del mundo. El pueblo llegará en procesión hasta él. Se renovarán Belén y Jerusalén, se eliminarán las fuentes del pecado. “Los versículos finales del libro nos presentan un ejemplo de cómo había que realizar la acción litúrgica”⁶¹. La ira de Dios había remitido y estaba comenzando una nueva era, con ello el profeta expresa en su palabra una voz de esperanza para el pueblo, donde Dios perdona, y lo acompaña hasta el camino de la liberación, hacia la salvación plena.

⁵⁹ *Ibíd.*, 239

⁶⁰ Harrington, Daniel, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 398.

⁶¹ *Ibíd.*, 399.

2.2. Análisis hermenéutico y claves teológicas capítulo 4 del libro de Miqueas

En el capítulo 4 se dilucida con claridad una nueva morada para Israel, un Israel renovado como aparece en los versículos (4, 1-5, 14). De esta manera se acentúa la consolación de la esperanza mesiánica. Parte del mensaje de consolación parte de Miqueas. Por eso en los versículos 1-5, “Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes, y se alzarán por encima de las colinas. Y afluirán a él los pueblos, acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh. El juzgará entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en podaderas. No blandirá más la espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca de Yahveh Sebaot ha hablado. Pues todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros caminamos en el nombre de Yahveh nuestro Dios, para siempre jamás”. Se manifiesta cómo todas las naciones vendrán a la casa del Señor. Todas las naciones vendrán hasta ella, pues de Sión procede la ley, y de Jerusalén viene la palabra de Yahveh. En resumen, en estos versículos se evidencia una paz mesiánica que regirá todo el universo⁶².

Así mismo se concluye que esta paz mesiánica tiene que ver con la instauración de la justicia, la cual es administrada por Dios, o por su palabra para el pueblo. “Cuando se hace referencia al monte en el versículo. 2, “acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh”, el autor quiere dar a conocer que no se trata de algo físico, sino la casa de Dios, es algo espiritual”⁶³.

⁶² *Ibíd.*, 390.

⁶³ Gil, Antonio. *Imperio Mesiánico en la profecía de Miqueas*, 41.

De otra parte en lo que respecta a los vers. 6-8, “Aquel día - oráculo de Yahveh - yo recogeré a la oveja coja, reuniré a la perseguida, y a la que yo había maltratado. De las cojas haré un Resto, de las alejadas una nación fuerte. Entonces reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por siempre. Y tú, Torre del Rebaño, Ofel de la hija de Sión, va a venir, va a entrar en ti el dominio de antaño, la realeza de la hija de Jerusalén”. Se acentúa en que Jerusalén volverá a sentarse sobre el trono, se trata de una nueva restauración. Israel se vuelve poderoso, y el Señor será su rey eterno, Jerusalén vuelve a ser el asiento de la teocracia. Por eso el Señor es el rey en la asamblea del resto como aparece en los versos. 4-8 del capítulo. Los versos. 6 y 7 anuncian la reagrupación de los tullidos y los perseguidos, los cuales serán congregados y formarán una nación”⁶⁴.

En los vers 9- 14, “Y ahora, ¿por qué clamas? ¿es que no hay rey en ti? ¿Ha perecido tu consejero, que un espasmo te atenaza cual de mujer en parto? 1 ¿Retuércete y grita, hija de Sión, como mujer en parto, porque ahora vas a salir de la ciudad, y en el campo morarás. Llegarás hasta Babel, y allí serás liberada, y allí te rescatará Yahveh de la mano de tus enemigos. Ahora se juntan contra ti numerosas naciones; y dicen: « ¡Sea profanada, que en Sión se regodeen nuestros ojos!» Pero ellos no conocen los proyectos de Yahveh, ni comprenden su designio: que los ha reunido como gavillas en la era. Levántate y trilla, hija de Sión! Que yo haré tu cuerno de hierro, y haré de bronce tus pezuñas: triturarás a pueblos numerosos, y consagrarás su botín en anatema a Yahveh, y su riqueza al Señor de toda la tierra. ¡Y ahora, fortifícate, Fortaleza! ¡Se ha puesto asedio contra nosotros, con vara hieren en la mejilla al juez de Israel”. El profeta Miqueas comenta sobre la destrucción y el exilio. En el vers. 9 se aprecia el sentido de destrucción, los opresores de Sión la obligan a ser desterrada. Pero también se aclara que en los vers. 12- 14, Dios anuncia a su pueblo por medio del profeta que los pueblos se convertirán a él para andar en sus caminos, y también anuncia que los juntó alrededor de Sión⁶⁵. En estos versículos el profeta deja entrever la necesidad de instaurar la justicia como orden divina, en el cual el pueblo actúa conforme a la voluntad de Dios, y es la justicia el camino para alcanzar la liberación de todos.

⁶⁴ Harrington, Daniel, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 398.

⁶⁵ *Ibíd.*, 399.

Si bien en estos versículos se ve una doble conducta de Dios con los pueblos, salvación y condenación; premio y castigo. En definitiva se trata del triunfo de Sión sobre sus enemigos sin especificarse si esa victoria consiste exclusivamente en aniquilarlos y perderlos para siempre o en destruir su odio y su maldad⁶⁶.

Por tanto en los vers. 9-10 se da el destierro babilónico; en ver.11, ataque de los opresores a Israel; ver. 14, cerco de la ciudad y vilipendio personal. Con esto el capítulo 4 conlleva a la siguiente aseveración:

Dios hará justicia e instruirá en sus caminos. En esta sección, el profeta hace un cambio de tiempo refiriéndose a "los últimos días", en los cuales Sion será puesto por encima de las montañas y todos los pueblos irán hacia ella buscando a Dios. Señala que Dios hará justicia las naciones y eliminará definitivamente toda guerra y conflicto, trayendo paz verdadera. Remanente que seguirá a Dios. Señala Dios que luego de este juicio, reunirá a un remanente con el cual hará una nación poderosa, sobre la cual reinará el Señor siempre.- Profecía de la caída de Jerusalén. El profeta predice la caída de Jerusalén en manos de Babilonia y el rescate de Dios de esto. Predice que los pueblos se burlarán de los habitantes de Jerusalén y hace un llamado a que trabaje fuertemente para que tenga la victoria y pueda arrepentirse de su pecado consagrando al Señor todas las ganancias injustas⁶⁷.

2.3. Análisis hermenéutico y claves teológicas capítulo 5 del libro de Miqueas

En el capítulo 5 del libro de Miqueas se desarrolla una profecía de esperanza, de restauración y paz. En esta sección, se señala la mayor esperanza de redención de todo el libro, la cual se efectuará con la venida de un salvador quien gobernará a Israel, pastoreará a su pueblo y

⁶⁶ Gil, Antonio, Imperio Mesianico en la profecía de Miqueas,42.

⁶⁷ Carrera, Rafael. *Los libros proféticos, introducción y exégesis*.

<http://rsanzcarrera2.files.wordpress.com/2007/10/20120726131718.pdf> (consultado el 19 de junio de 2014). 34.

dominará hasta los confines de la tierra trayendo seguridad y paz. Esta paz que aquí se señala debe entenderse como una paz verdadera, en el sentido de plenitud total, la cual tendremos en los tiempos postreros. Primer cumplimiento de la profecía con Ezequías. Un primer cumplimiento de esta profecía e da con Ezequías, quien es un Rey que siguió los caminos del Señor y gracias a él se logró la victoria del pueblo de Israel milagrosamente frente a la invasión de Asiria⁶⁸.

Se comenta de la primera y segunda venida del Señor. Es decir, esta profecía señala expresamente las dos venidas del Señor Jesucristo, el cual es el cumplimiento perfecto de la profecía. La primera de ellas, en los versículos 2-3, “señala que el Mesías vendrá de Belén Efrata (de la tribu de Efraín), descendiente del Rey David, que sus orígenes remontan hasta la antigüedad (Jesús ha existido siempre desde antes de la creación del mundo)”⁶⁹. La segunda venida, en los versículos 4-15, nos habla de la segunda venida del Señor en la cual Jesucristo nos pastoreará con el poder del Señor y su majestad, y viviremos seguros porque él dominará hasta los confines de la tierra y traerá paz. Esta es una promesa de cumplimiento de los últimos días.-Salvación del pueblo de Dios. En el resto del capítulo, nos señala el profeta la manera en la cual el Señor obrará en los tiempos finales: primero; defendiéndoles de sus enemigos, segundo; dándoles poder para que ellos mismos venzan, y tercero; destruirá todas las armas de guerra y la idolatría de forma que la guerra será imposible. Esto ocurrirá de manera que el pueblo sea purificado.

Por otra parte en el capítulo se resalta cómo el Señor exalta el remanente del pueblo de Dios, comparándolo con un rocío de agua que es la única fuente de humedad para la vegetación, como abundante lluvia sobre la tierra y que no depende de los hombres ni espera nada de ellos. Los compara también con un león entre animales que tiene fuerza y poder para pisotear la tierra, de manera que así será el remanente frente a sus enemigos los cuales acabará.

⁶⁸ *Ibíd.*, 39.

⁶⁹ *Ibíd.*, 42.

También al inicio del capítulo 5 se evidencia cómo en los versos. 1-3, aparece un Mesías oriundo de Belén. A lo cual el profeta Miqueas expresa que será un soberano y se afirma en que su origen será eterno. Hay también en estos versículos una vinculación con las promesas de Dios. El Dios- Rey- Mesías es el culmen de la profecía de Miqueas⁷⁰.

En los versos. 6-8 se menciona sobre el resto de Jacob en medio de las naciones. En estos versículos se forma un paralelismo donde se acentúa la presencia del resto de Jacob, sobre pueblos numerosos. La esperanza y la confianza en el Señor se subrayan con las imágenes del rocío, de la lluvia. “En el versículo 7 se da un cambio de situación, se habla de salvar y de liberar”⁷¹. Por lo tanto se asevera que en estos versículos existe una acción benéfica y enérgica del nuevo Israel. Si los pueblos afluyen al imperio mesiánico, este imperio será universal y se extenderá hasta los confines de la tierra. Por eso el profeta Miqueas con voz profética y enérgica proclama en este apartado la imperturbable y mesiánica paz. Habla de esperanza, resurrección.

De otro lado en los versículos del 9 al 14 el profeta Miqueas anuncia un imperio interior, es decir, donde la espiritualidad y la fe del reino mesiánico triunfan sobre la corrupción y la injusticia social. Bajo la idea plástica de la purificación de Israel obrada por Dios respecto a armas, ídolos, señala Miqueas dos elementos esenciales del imperio mesiánico:

En primera instancia, la espiritualidad, abundante confirmación del carácter señalado en el influjo exterior, en el objeto que atrae a los pueblos al nuevo reino., en la paz anunciada en medio de los repetidos ataques. En segunda instancia, la fe en el verdadero Dios con su verdadero culto. Con ello Miqueas quiere manifestar que Dios de un lado suprime la posibilidad de interpretar falsamente los rasgos del imperio mesiánico; y de otra parte busca que se reafirme la idea de un verdadero Dios a través de la fe que debe tener el pueblo con el Señor. Estos versículos presuponen la fidelidad a la Alianza de Dios con su pueblo y viceversa, la cual es una condición necesaria para un nuevo comienzo, en este aspecto Miqueas anota con claridad que se destaca el destino de las naciones⁷².

⁷⁰ Harrington, Daniel, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 401.

⁷¹ *Ibíd.*, 402.

⁷² *Ibíd.*, 402.

Concluyendo sobre estos los capítulos 4 y 5 del libro de Miqueas se puede entrever una dinámica de la revelación de Dios en la historia del pueblo de Dios, en la cual el profeta Miqueas aparece como interlocutor válido en cuanto anuncia y denuncia la realidad del pueblo en esa época de la historia, enfatizando que Dios lleno de amor y de misericordia quiere la salvación y la liberación del pueblo.

Por consiguiente, teniendo como claridad que en la presente investigación se busca de una parte analizar los elementos esenciales de la Eucaristía como propuesta de una praxis liberadora y social, y para ello se han tomado como paralelismo algunos fundamentos teológicos y hermenéuticos del texto de Miqueas capítulos 4 y 5, en la medida que son parte de una visión liberadora de la realidad social de esa época, y por tanto como clave de interpretación se toma la misión de Miqueas en la realidad del antiguo Israel para comprender que la acción de Dios es liberadora.

Por ello la Eucaristía como sacramento de comunión, es un sacramento que posee un carácter liberador y de justicia social en la vida del ser humano. Liberador en cuanto la Eucaristía es testimonio del actuar de Cristo en la vida del creyente, y esto la misión del cristiano es evangelizar a los demás, proclamando la justicia social para la comunidad universal. Además siguiendo la perspectiva del profeta Miqueas y su pertinencia con el sacramento de la eucaristía se dilucida con claridad cómo la justicia es necesaria para que el ser humano alcance la salvación, así mismo ésta se acompaña de la paz como valor primordial de una sociedad. De ahí la necesidad de instaurar una salvación desde la justicia y la paz que luchen por la esclavitud, la desigualdad social, la inequidad que van en contravía con el proyecto del Reino y por consiguiente, con la vivencia del sacramento de la eucaristía en la vida eclesial y de por tanto en la pastoral actual.

CAPITULO III. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICO-PASTORALES PARA LA REFLEXIÓN DE UNA PRÁXIS LIBERADORA DE LA EUCARISTÍA

En este capítulo presentamos algunos lineamientos pedagógico- pastorales del sacramento de la eucaristía en clave de justicia y de liberación según el análisis que se ha realizado con el libro de Miqueas en lo que concierne a los capítulos 4 y 5, para lo cual desarrollamos la siguiente temática: un primer momento exponemos la dimensión profética de la eucaristía; ; en un segundo momento analizamos, el bien común como fundamento de justicia y de paz; en un tercer momento presentamos, la Iglesia y la promoción humana en una renovada pastoral social evangelizadora y finalmente una pedagogía pastoral en clave de la justicia y de la misericordia y la promoción de la pastoral eucarística

3.1.Dimensión profética de la eucaristía

Teniendo en cuenta de que la eucaristía es “fuente y cumbre de toda la vida cristiana” es el sacramento en el cual se concentra toda la vida cristiana, en el que se actualiza el misterio pascual y se manifiesta y realizan las distintas dimensiones de la misión como son la comunión, la liturgia, la palabra y la caridad. La eucaristía se significa y realiza la mutua y complementaria relación entre reunión de la asamblea y la misión o la acción, entre la palabra y sacramento, por esto “ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y su quicio en la celebración de la santísima eucarística, por la que debe, comenzarse toda educación en el espíritu de comunidad”.⁷³ De esta manera la eucaristía es un sacramento que tiene su fundamentación en la vivencia del misterio cristiano, en la praxis, en la realidad social de cada pueblo y en la sociedad.

Razón por la cual “para comprender el carácter contracultural y profético de la celebración eucarística a la luz de la práctica comensal de Jesús”⁷⁴ y teniendo claro que en la

⁷³ Moreno, Pablo, *La eucaristía hoy: ¿contracultural o acrítica?*, 4.

⁷⁴ Bourgeois, Daniel. *La pastoral de la Iglesia*. Valencia: Edicep, 2000: 220.

celebración del misterio eucarístico Dios se expresa, comunica y revela en Cristo el testimonio vital y oral a los creyentes, que en definitiva son testimonio del actuar de Dios en la historia. Desde esta visión se comprende que la eucaristía posee un carácter de justicia, de liberación y de paz en el desarrollo integral del ser humano, y por ende, tiene como finalidad propender por el bien común de la sociedad, es decir la promoción del bien de toda la sociedad, el cual lleva a una perspectiva de salvación universal.

3.2.El bien común como fundamento de justicia y de paz

Con base en los presupuestos pastorales de la constitución *Gaudium Et Spes*, se logra evidenciar cómo la interdependencia, cada vez más estrecha, y su progresiva universalización hacen que el bien común se conciba como el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones de todo el género humano. “Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana (*Gaudium Et Spes*, 20)”. A lo cual se deduce que el bien común es un fundamento vital en el dinamismo de la sociedad, y es la consecuencia del ejercicio de la justicia en la actualidad, por tanto, si se tiene presente que la eucaristía tiene una labor profética, salvífica, significa que promueve el bien común de toda la comunidad universal, así mismo si se comprende el mensaje teológico de Miqueas cap. 4 y 5 respectivamente (el cual considera a la justicia social como fundamento de liberación, y eje fundamental de actuar de Dios en la historia del ser humano), se puede constatar el hecho de que el profeta denuncia unas injusticias sociales con la finalidad de buscar el bienestar de la comunidad, la salvación, la justicia, la misericordia y la paz para el pueblo en ese tiempo.

De esta manera en la Constitución se sostiene la importancia de alcanzar la justicia social, para ello el orden social, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la

justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. “Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad (*Gaudium Et Spes*, 23)”. Por lo cual el orden social está supeditado por un orden personal, de ahí lo esencial de vivir el sacramento de la eucaristía como elemento crucial de salvación, de unidad, de liberación personal, para luego testimoniarlo en la pastoral social.

Es necesario que se promueva un orden social de la sociedad cimentado en la igualdad fundamental entre todos los hombres que en últimas exige un reconocimiento cada vez mayor. “Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino”⁷⁵. De lo cual se asume que el sentido de igualdad entre los seres humanos exige la lucha contra toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino.

Sin embargo, aunque existen desigualdades entre los hombres, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. El hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona y a la paz social e internacional.

La lucha de la justicia social se debe asumir desde dos perspectivas: primero, como la exigencia de los derechos de los seres humanos por la dignidad. Y, segundo, en cuanto Dios que es misericordia y amor para la humanidad. En Cristo se reivindica la justicia del Padre en la vida de la comunidad, y es en la donación de la eucaristía en la cual se da testimonio de justicia, de paz y de salvación para la comunidad universal, es decir para todo el pueblo de Dios.

⁷⁵ *Ibíd.* 24.

De esta forma el Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, “difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (*Lumen Gentium, 12*)”. El Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe confiada en Cristo y penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, esto genera que la participación en la vida en Cristo la comunidad creyente asume con responsabilidad el misterio cristiano como fundamento de promoción de la justicia para toda la humanidad.

El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, “promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre, y por ende se consolida la justicia social en la vida de la persona y de la comunidad en general (*Gaudium Et Spes, 34*).”. Para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales.

El ejercicio de la justicia social en los pueblos se configura también con la paz que hace parte de un orden social que propende por el bien común de los seres humanos. Al respecto, la Constitución *Gaudium Et Spes* asevera que:

“La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia. Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad

de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima”⁷⁶.

Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar. La paz “nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre”⁷⁷. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres a través de su donación. En este sentido en el sacramento de la eucaristía se da la paz de Dios a la humano por medio de Cristo. De ahí que *Gaudium Et Spes*, enfatiza la necesidad de llamar la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad, se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz como donación eucarística a la humanidad entera.

3.3. La Iglesia y la promoción humana

De acuerdo al documento de Medellín (La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio) se hace hincapié en que la Iglesia en América Latina tiene un mensaje para todos los hombres:

⁷⁶ *Ibíd.*, 40

⁷⁷ *Ibíd.*, 42

“Solo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor. El hombre es creado en Cristo Jesús, por la fe y el bautismo es transformado, lleno del don del Espíritu. Por esta razón la búsqueda cristiana de la justicia no es una exigencia de la enseñanza bíblica. Todos los hombres son humildes administradores de los bienes. En la búsqueda de la salvación el ser humano cree en la salvación de Cristo, y en la liberación de todo tipo de injusticia y de opresión”.⁷⁸

De esta forma se puede entrever que la promoción humana tiene como connotación la lucha por la dignidad del ser humano a través de la instauración de la justicia como fundamento de liberación social y testimonio de Cristo en la vida de la comunidad eclesial. De este modo la Iglesia en América Latina tiene la responsabilidad de transformar con la Palabra de Dios una visión incluyente y liberadora de la evangelización en la pastoral, y en este aspecto la eucaristía se convierte en una voz profética, es decir que libera y da justicia a aquellas situaciones de desigualdad social, de inequidad, de esclavitud que se dan en los diversos contextos sociales de Colombia.

3.4. Una renovada pastoral social en clave evangelizadora

Teniendo presente que la evangelización tiene como eje fundamental, renovar la promoción del ser humano, así mismo la liberación y la justicia social para toda la comunidad. En el *Documento de Puebla*, se señalan algunas directrices a tener en cuenta para dar testimonio de la evangelización en el ámbito de la promoción humana como son: primero, el objeto primario de la enseñanza social es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, el cual posee derechos inalienables. De hecho la Iglesia en su doctrina social invita a los creyentes a “la promoción de la liberación integral del hombre y de la mujer, en su dimensión terrena y trascendente, contribuyendo así a la construcción del Reino”⁷⁹.

De tal manera que, la promoción humana como eje de evangelización implica actividades que ayuden a despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones y a valerse por sí

⁷⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Medellín*, Bogotá: 1989: 23.

⁷⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano. *Documento de Puebla*, Bogotá: Verbo Divino, 1989: 134.

mismo para ser testimonio y transformador de justicia, de liberación, de anuncio de la Palabra de Dios en clave de salvación y de misericordia. Es tarea de la Iglesia ser promotora de la dignificación del hombre y de la mujer hoy, en esta óptica *Medellín* asume que la promoción del ser humano conlleva un proceso de liberación que se va realizando en la historia, la de los pueblos de América Latina, y a nivel personal y que abarca diversas dimensiones de la existencia: “lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de relaciones”⁸⁰. Con esto queremos decir que la promoción del ser humano se da de manera holística en cuanto se recupera la dignidad integral de la persona como hijo de Dios que hace parte del misterio de la salvación.

Por consiguiente la promoción humana es vital en la evangelización de la Iglesia, de hecho, la exhortación postsinodal *Evangelii Nuntiandi*, aclara que la Iglesia tiene su razón de ser en la evangelización, y nace de la acción evangelizadora de Jesús. “Su anuncio del Reino, sus palabras y sus obras, encuentran razón en la promoción humana”⁸¹.

Así mismo el *Documento de Santo Domingo*, enfatiza que la promoción del ser humano se relaciona con el sentido primordial del compromiso de la Iglesia, predicado en su magisterio social, de lo cual se infiere que “la Iglesia con el mensaje evangélico ofrece una fuerza liberadora y promotora de desarrollo porque lleva precisamente a reconocer la dignidad del ser humano”⁸², esto es, salvaguardado el compromiso de solidaridad, de justicia, de compromiso y de servicio con el hombre y la mujer de hoy.

De esta manera la Iglesia en su doctrina social contiene principios, criterios y orientaciones que posibilitan la promoción humana como fundamento de justicia, de liberación para toda la comunidad eclesial. Desde esta perspectiva se comprende que la Iglesia tiene en el pensamiento social de la Iglesia su misión evangelizadora, porque ilumina la vivencia concreta de la fe.

Por tanto, el desarrollo de la promoción humana en el ámbito social se evidencia en la defensa por los derechos humanos de las personas, ya que éstos son creación y semejanza de Dios. La Iglesia, al proclamar el evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, “no

⁸⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Medellín*, 87.

⁸¹ Ramos, Julio, *Teología Pastoral*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2201. 134.

⁸² Consejo Episcopal Latinoamericano. *Santo Domingo*. Bogotá: Verbo Divino, 1989: 113.

se arroja a una tarea ajena a su misión, sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora”⁸³. En el anuncio de una Palabra evangelizadora de la defensa de los derechos, también la Iglesia como sacramento es misericordia y paz para las diversas realidades sociales.

El ejercicio de la misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos. El lugar de la Iglesia es “el lugar de "lo otro", la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto”⁸⁴.

Razón por la cual es urgente, justo y necesario exigir el respeto a los derechos humanos y la libertad, ante todo por razones éticas, porque son signos de fraternidad signos, por tanto, del Reino de Dios y porque sin ellos la Iglesia no se hace creíble en el mundo de hoy. Sin embargo para que la Iglesia testimonie a Cristo como fundamento de justicia, de liberación y misericordia, es urgente la humanización de la Iglesia en su interior, de ahí que el cristiano, el sacerdote y el teólogo, por ejemplo, reclamen su legítima libertad en la Iglesia, hoy coartada; pero es más urgente “reclamar la libertad de millones de seres humanos que no la tienen simplemente para sobrevivir ante la pobreza, para vivir ante la represión, ni siquiera para pedir justicia o una simple investigación de los crímenes de que son objeto”⁸⁵.

En la medida que la Iglesia sale de sí misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, los excluidos, los esclavizados entonces se des-centra realmente y, así, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jesús, “el cual no se predicó a sí mismo, sino que ofreció a los demás la esperanza del Reino de Dios y sacudió a todos, lanzándolos a la construcción de ese Reino”⁸⁶. El testimonio de la misericordia es lo que verifica si la Iglesia se ha des-centrado y en qué medida lo ha hecho.

⁸³ *Ibíd.*, 114.

⁸⁴ Sobrino, Jon. *La Iglesia Samaritana*. <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm> (consultado el 29 de julio de 2014). 8.

⁸⁵ *Ibíd.*, 9.

⁸⁶ *Ibíd.*, 12.

3.5. Una pedagogía pastoral en clave de la justicia y de la misericordia

El Concilio Vaticano II, desarrolla con claridad la importancia de la justicia en la instauración del Reino. El Concilio parte de analizar lo fundamental del compromiso solidario con el mundo, el cual conlleva una lectura de la realidad humana: «la primera tarea es aquella de comprender, por una parte, "la uniformidad del destino del género humano" y, por otra, de ver los desequilibrios económicos y sociales como efectos de un desequilibrio de otro tipo, del cual la víctima es el hombre mismo» (Gaudium Et Spes, 13). Desde esta visión se puede entrever que existe una realidad de injusticia a nivel global, es decir, existe una problemática social que se debe afrontar.

No obstante, esta lectura de la historia humana, sin embargo, no puede ser hecha bajo signos fatalistas, el Vaticano II reconoció la vida laical como un valor y nos brinda una visión integral del ser humano, una aproximación optimista a la semilla de verdad que yace en lo profundo del corazón humano (Gaudium Et Spes, 14). Este optimismo se mantiene coherentemente también al tratar los *urgentes* problemas que empañan la historia humana, porque ninguno de ellos puede cancelar la creciente sensibilidad de frente a la injusticia y la aspiración de una vida más humana, espiritual y materialmente, para todos los miembros de la humanidad, de lo cual se evidencia una aspiración en buscar la justicia como fundamento de equilibrio de la naturaleza humana en el ámbito personal como colectivo.

Esto conlleva a resignificar el papel de la Eucaristía en la praxis social, en cuanto este sacramento se comprende como comunión de vida entre el creyente y Dios, y por tanto responde a un compromiso del ser cristiano no solamente en acto ritual, sino una corresponsabilidad con las necesidades sociales, donde cada creyente asume una voz profética ante la realidad del país, y por ende se comprende que el sacramento cobra vida en la cotidianidad en la lucha social ante la desigualdad, la discriminación, la injusticia social. Es necesario configurar una pedagogía pastoral de la eucaristía que responda a las exigencias de los signos de los tiempos, una pedagogía en la pastoral que busque la reconciliación social, la liberación de cualquier tipo de esclavitud, siguiendo el paradigma profética del texto de Miqueas en sus capítulos 4 y 5, quien luchó ante las injusticias

sociales, y además anuncia una labor solidaria del anuncio de la palabra de Dios a toda la sociedad.

En palabras de Víctor Codina es necesario promover una pedagogía de la pastoral solidaria la cual incluye a los laicos en su tarea misionera. “Trabajar con minorías selectas que han de actuar luego, como fermento en el mundo moderno secular y descristianizado”⁸⁷. Desde este presupuesto el autor impulsa a generar una pastoral de la justicia que lucha por los derechos de aquellos sin voz, que no poseen las oportunidades para vivir en dignidad. Además esta pastoral se orienta al testimonio en la propia profesión y en la vida familiar. Fomenta movimientos apostólicos, bien organizados y con buena formación, sobre todo en las capas medias de la sociedad. Su espiritualidad no es la de las ascesis y renuncia, sino la valoración de las realidades terrenas y la presencia anónima del Reino allí donde hay amor y justicia.

La pastoral solidaria, unida al contexto de la pobreza e injusticia de América Latina, “une a todos los miembros de la Iglesia comprometidos con la justicia en favor de los pobres, se orienta a la concientización de las situaciones de justicia y a la lucha por la liberación”⁸⁸. Se dirige al mundo de los pobres, excluidos normalmente no sólo de la sociedad sino también de una participación activa en la Iglesia. A través de comunidades eclesiales de base, cursillos bíblicos, busca evangelizar a la comunidad en general y ser evangelizados por ellos. Es una pastoral profética y con frecuencia conflictiva, ya que no “se limita a fermentar la sociedad, sino a liberarla de todas las esclavitudes”⁸⁹. En este aspecto la Eucaristía en la praxis pastoral cobra dinámica en la lucha por la justicia, por la solidaridad, la liberación y la misericordia como fundamentos del sacramento.

3.6. La promoción de la pastoral eucarística

El fundamento de la comunidad de los creyentes es el constitutivo esencial del signo sacramental que es la eucaristía. Este signo implica:

⁸⁷ Codina, Víctor. *Ser cristiano en América Latina*.

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?past01> (consultado el 28 de julio de 2014).

9 .

⁸⁸ *Ibíd.*, 10.

⁸⁹ *Ibíd.*, 10.

“La presencia real de Cristo en las especies del pan y del vino. Esta presencia expresa la entrega de Cristo, muerto y resucitado, a la comunidad. Entrega que se realiza mediante el signo de la comida compartida, en la solidaridad, el amor y el servicio”⁹⁰.

Por consiguiente, se puede afirmar que donde falta cualquiera de estos elementos no hay eucaristía, puesto que la eucaristía en cuanto signo cobra su actuación en la entrega que hace la comunidad a la praxis pastoral, en este caso en el servicio a los demás a través de la justicia y la liberación ofrecidas como sentido del sacramento en el contexto pastoral.

Por tanto se puede decir que donde no hay justicia no hay eucaristía. Lo cual no quiere decir que la eucaristía no se puede celebrar mientras no exista una situación de justicia plenamente lograda. Si así fuera, “quizás nunca se podría celebrar la eucaristía, habida cuenta de la compleja situación de injusticia que implica nuestra sociedad”⁹¹. Lo que con eso se trata de afirmar es que la eucaristía sólo es celebrada por creyentes que se comprometen seriamente en el empeño por lograr una sociedad más justa y más humana. Se trata de comprender que requiere el ser celebrada por una verdadera comunidad de creyentes que superan sus diferencias y divisiones y que están dispuestos a compartir lo que son y lo que tienen.

En este caso el sacramento en pastoral conlleva un compromiso ético de los teólogos, los moralistas y el magisterio eclesiástico quienes han precisado, con todo detalle, las condiciones de validez de la eucaristía. Se comprende la urgencia, que toda la comunidad eclesial tiene la misión de evangelizar en las distintas realidades sociales el verdadero sentido del sacramento que no es otro que la lucha por la promoción social del ser humano como camino de salvación en Cristo.

Para lograr esto es claro que la iglesia debe luchar eficazmente contra la injusticia en el mundo, deberá tomar muy en serio esta significación fundamental de la eucaristía. Las

⁹⁰ Castillo, José María. *Donde no hay justicia no hay eucaristía*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981: 120.

⁹¹ Castillo, José María, *Donde no hay justicia no hay eucaristía*, 133.

palabras, los discursos y las declaraciones grandilocuentes no sirven para nada. Al respecto el autor José María Castillo enfatiza:

“El día que las comunidades cristianas, presididas por sus obispos, tengan la audacia de celebrar la eucaristía con todas sus exigencias y sus constitutivos esenciales, ese día los opresores bautizados, que se pasean por todo el mundo católico, se verían privados de la legitimación religiosa que tranquiliza sus conciencias. Y el mundo entero comprendería que la iglesia toma en serio la lucha en pro de los desamparados. Entonces empezarían a clarificarse las cosas. Es probable que así hubiera menos injusticias. Y es seguro que en el mundo habría más luz”⁹²

En conclusión, la Iglesia en su misión, responsabilidad, y corresponsabilidad con el anuncio del Reino tiene la loable misión de ser transmisora, promotora y fiel testigo de la vivencia del sacramento de la eucaristía en la praxis histórica de la comunidad eclesial en los diferentes escenarios pastorales, en pro de la dignificación humana, con base en los valores del Reino (justicia, paz, solidaridad, misericordia, liberación entre otros), que resignifican el sentido de compartir el pan con aquel que lo necesita porque está esclavizado, oprimido, o vive en discriminación o en desigualdad. Una pastoral solidaria y de la justicia debe ser un imperativo moral para la Iglesia y la comunidad en general, cuya razón de ser se presencializa en el día a día, en la lucha por la equidad social, por la dignidad del hombre y de la humana, ya que eucaristía sin un carácter social sería solamente un rito por cumplimiento. La labor de los cristianos a ejemplo del testimonio de Cristo se cristaliza en la vivencia del sacramento en la sociedad como representación del Seguimiento de Jesús.

En conclusión; para todos los que profesan una fe clara en la Eucaristía, brota necesariamente una exigencia de justicia social, porque «el verdadero culto a Dios es que den su derecho al oprimido y hagan justicia al huérfano y a la viuda» (Is 1, 17); «sólo amando al prójimo se conoce a Dios» (1Jn 4, 7-8) y «todo el que practica la justicia nace de Dios y lo vive» (1Jn 2, 9)⁹³. La justicia es parte central de la revelación de Dios y del reinado de Jesucristo en el mundo. Pero debe ser una justicia social unida

⁹² *Ibíd.*, 135.

⁹³ *Ibíd.*, 137

a la caridad, con respeto y dignidad, promoviendo nuestros derechos humanos, manifestando misericordia y compasión, a semejanza de Jesucristo, según, Jn 10,10 “nuestro Maestro, que no ha venido a condenar sino a darnos vida y vida en abundancia”.

En ese sentido la Eucaristía en clave de Miqueas capítulos 4 y 5 profesa una pertinencia social, en la cual se da testimonio del Seguimiento de Cristo, anunciando el Reino de la justicia para toda la comunidad en general, por tanto, la Eucaristía es un sacramento de justicia y de liberación para la sociedad actual, que en muchos casos está anquilosada en la desigualdad, en el sufrimiento, en la esclavitud.

CONCLUSIONES

De la presente investigación se concluye, que la Iglesia es el lugar exclusivo de la institución eucarística. El Cristo Pascual es dado a la Iglesia como bien lo menciona, Ef.1, 22 “en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu”. Se comprende que la Iglesia da testimonio de la Eucaristía en la comunidad eclesial. Por esta razón la parusía de Cristo se hace visible en la Iglesia. La presencia de Cristo es una entrega de sí mismo, dirigida a toda la Iglesia, ella es en el mundo el espacio de la fe, de la acogida al resucitado; es así como Cristo ofrece a la Iglesia que lo recibe. En efecto, se evidencia que la resurrección de Cristo revela su dinamismo en la Iglesia, y que es en la Eucaristía donde se celebra la fuerza dinámica de la Pascua en Cristo.

Razón por la cual el Concilio Vaticano II ha recordado que la celebración eucarística es el centro del proceso de crecimiento de la Iglesia. En efecto, después de haber dicho que la Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio; crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un sólo cuerpo en Cristo (*1 Co* 10, 17) “Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”. Esta unidad de la Eucaristía deja entrever que la comunidad eclesial gira en torno a vivir el misterio Pascual en plena comunión con los demás, lo que conlleva a promover el apostolado del sacramento universalmente

Por consiguiente en lo que corresponde al libro de Miqueas según los capítulos 4 y 5 se puede entrever una dinámica de la revelación de Dios en la historia del pueblo de Dios, en la cual el profeta Miqueas aparece como interlocutor válido en cuanto anuncia y denuncia la realidad al pueblo en esa época de la historia, enfatizando que Dios lleno de amor y de misericordia quiere la salvación y la liberación del pueblo.

Teniendo como claridad que en la presente investigación se busca de una parte analizar los elementos esenciales de la Eucaristía como propuesta de una praxis liberadora y social, y para ello se han tomado como paralelismo algunos fundamentos teológicos y hermenéuticos del texto de Miqueas capítulos 4 y 5, en la medida que son parte de una visión liberadora de la realidad social de esa época, y por tanto como clave de interpretación se toma la misión de Miqueas en la realidad del antiguo Israel para comprender que la acción de Dios es liberadora y que es en la Eucaristía donde la comunidad puede vivir y expresar esa acción liberadora

Cuando se propuso para esta investigación que uno de los objetivos específicos era relacionar el contexto histórico de Miqueas, junto a unas claves teológicas de los capítulos 4 y 5 con una comprensión liberadora de la Eucaristía, se pretendía presentar un doble movimiento: el primero era dar un giro al uso que se ha dado casi siempre al libro de Miqueas, cuyos hermosos pasajes inspiran cientos de homilías dominicales en el clásico contraste entre una religión de culto y otra más digna, de humildad y justicia (6,6-8) quisimos pues, que al tomar los capítulos 4 y 5 de Miqueas para dar una lectura social liberadora del rito eucarístico, se actualizara la manera de leer al profeta; el segundo movimiento era presentar una re significación del sacramento que sirviera como fundamento para crear una verdadera cultura comunitaria que impacte socialmente su entorno, porque al recuperar el sentido fundacional del sacramento, le estamos devolviendo su carácter en verdad celebrativo (festivo) y por ende social, del paso liberador y transformador de Dios en medio de su pueblo.

Los capítulos 4 y 5 de Miqueas nos hablan de una transformación social al pasar de la soberbia y posterior purificación de Jerusalén en el capítulo 4 (*"Y ahora, ¿por qué llamas? ¿Es que no hay rey en ti? ¿Ha perecido tu consejero, que un espasmo te atenaza cual de mujer en parto? ¿Retuércete y grita, hija de Sión, como mujer en parto, porque ahora vas a salir de la ciudad, y en el campo morarás. Llegarás hasta Babel, y allí serás liberada, y allí te rescatará Yahveh de la mano de tus enemigos"*) a la sencillez y esperanza de Belem y su Mesías en el capítulo 5 (*"mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días*

de antaño”) no se puede concluir otra cosa sino que la eucaristía es una invitación para el creyente a dejarse transformar por el encuentro con Jesús, Palabra y Pan, es decir, la eucaristía debe ser siempre para el creyente, en una oportunidad de purificación, La gracia transformadora de la Eucaristía, extiende su influencia a todos y cada uno de los aspectos existenciales del hombre como la libertad, el sentido de la vida, el sufrimiento, la muerte, es pues, la eucaristía un volver a lo esencial, a Dios mismo como fuente y sentido último de la vida, pero para ello, es necesaria una apertura de corazón del creyente en donde se dé un decrecimiento de sus egoísmos y un crecimiento total y absoluto de Cristo, mediante el conocimiento de su Palabra y la intimidad con el Pan Eucarístico como signo del único y verdadero alimento que tenemos: Jesucristo.

La Eucaristía como sacramento de comunión, es un sacramento que posee un carácter liberador y de justicia social en la vida del ser humano. Liberador en cuanto la Eucaristía es testimonio del actuar de Cristo en la vida del creyente, y esto la misión del cristiano es evangelizar a los demás, proclamando la justicia social para la comunidad universal. Además siguiendo la perspectiva del profeta Miqueas y su pertinencia con el sacramento de la eucaristía se dilucida con claridad cómo la justicia es necesaria para que el ser humano alcance la salvación, así mismo ésta se acompaña de la paz como valor primordial de una sociedad. De ahí la necesidad de instaurar una salvación desde la justicia y la paz que luchen contra la esclavitud, la desigualdad social, la inequidad que van en contravía con el proyecto del Reino y por consiguiente, con la vivencia del sacramento de la eucaristía en la vida eclesial y de por tanto en la pastoral actual.

En consecuencia la Iglesia en su misión, responsabilidad, y corresponsabilidad con el anuncio del Reino tiene la loable misión de ser transmisora, promotora y fiel testigo de la vivencia del sacramento de la eucaristía en la praxis histórica de la comunidad eclesial en los diferentes escenarios pastorales, en pro de la dignificación humana, con base en los valores del Reino (justicia, paz, solidaridad, misericordia, liberación entre otros), que resignifican el sentido de compartir el pan con aquel que lo necesita porque está esclavizado, oprimido, o vive en discriminación o en desigualdad. Una pastoral

solidaria y de la justicia debe ser un imperativo moral para la Iglesia y la comunidad en general, cuya razón de ser se hace presente en el día a día, en la lucha por la equidad social, por la dignidad del hombre y de la humana, ya que eucaristía sin un carácter social sería solamente un rito por cumplimiento. La labor de los cristianos a ejemplo del testimonio de Cristo se cristaliza en la vivencia del sacramento en la sociedad como representación del Seguimiento de Jesús.

Para finalizar se concluye que en el texto de Miqueas capítulos 4 y 5 se encuentran elementos de construcción de una perspectiva liberadora social del sacramento de la Eucaristía, puesto que el profeta anuncia la realidad del pueblo (de injusticia, insolidaridad e inequidad), a lo cual denuncia ante la comunidad cómo estas injusticias van en contravía del proyecto de Dios, de una comunión con el Padre, de ahí que para que se realice la eucaristía es fundamental dinamizar en la praxis social de la sociedad, en ese sentido el profeta resignifica el papel de la eucaristía como sacramento transformador de la realidad social de un pueblo, y por ende se convierte este sacramento en un paradigma social que tiene su razón de ser en la medida que responde a las necesidades de una pastoral, de una comunidad parroquial, de un contexto social. Desde esta visión la Eucaristía se configura como un sacramento salvífico y liberador para la comunidad en general.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre, Rafael. *La mesa compartida*. Bilbao: 1994. Sal Terrae. 124

Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo Pueblo*. Bogotá: Paulinas, 1987

Bourgeois, Daniel. *La pastoral de la Iglesia*. Valencia: Edicep, 2000. 220

Cali, Rafael. *Teología del profeta Miqueas*. Caracas: Seminario de Caracas, 2012

Cali, Osvaldo. *Teología del profeta Miqueas*. Caracas: RAI, 2012

Carrillo, Alday. *La espiritualidad de los profetas de Israel para el día de hoy*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2009

Castillo, José María. *Donde no hay justicia no hay eucaristía*. Salamanca: Sígueme, 1981

Gil, Antonio. *Imperio Mesianico en la profecía de Miqueas*. Zaragoza: Sígueme, 1978.

Harrington, Daniel. *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Navarra: Verbo Divino, 2004.

Moreno, Pablo. “La Eucaristía ¿*Contracultural o Acrítica?*” Tesis de Maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010

Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Colección Teología N 44, 2003.

Ramos, Julio, *Teología Pastoral*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2201.

Sicre, José. *Introducción al profetismo bíblico*. Madrid: Verbo Divino, 2011.

Sicre, José. *Introducción al profetismo bíblico*. Pamplona: Verbo Divino, 2011.

CIBERGRAFIA

Boyle, Dennis. *La Eclesiología de comunión*.

http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol32/125/125_doyle.pdf

(consultado el 22 de Marzo de 2014).

Codina, Víctor. *Ser cristiano en América Latina*.

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?past01> (consultado el 28 de julio de 2014). 9

Gutiérrez, Gustavo. *Padre de la Teología de la liberación*.

<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000135e1/wsajoxkmrbbwrurxjsxfdbedwlpnujlf/12GUSTAVOGUTI%C3%89RREZTex.pdf> (Consultado el 27 de Maro de 2014).

Sobrino, Jon. *La Iglesia Samaritana*. <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm> (consultado el 29 de julio de 2014).

Taborda, Francisco. *Fe cristiana y praxis histórica*.

http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol22/88/088_taborda.pdf

(consultado el 27 de marzo de 2014).